

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará dos tomos cada año.  
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.  
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.  
En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Dos palabras sobre la afeccion de la vaina de los tendones de los dedos de la mano, designada con el nombre de *dedo de resorte*.—Importancia del método.—Breve contestacion del llamado neo-espiritualismo.—Higiene pública.—Apuntaciones sobre la lepra.—SECCION PRACTICA. Heridas graves de los miembros superiores que exigieron la amputacion.—SECCION MEDICO-ADMINISTRATIVA. Temores acerca de una invasion del cólera morbo.—HIDROLOGIA MEDICA. Efectos medicinales de las aguas de Artojo.—SECCION PROFESIONAL. Cuatro palabras al Sr. D. Miguel Fernandez Arredondo.—PRENSA MEDICA. ESPAÑOLA. Cálculos vesicales en una mujer.—Espulsion de los mismos mediante la dilatacion artificial y gradual de la uretra.—ESTRANJERA. Angina membranosa.—Uso del hielo en esta enfermedad.—Anthrax: tratamiento por las incisiones.—Amaurosis y afecciones diversas del aparato de la vision, simpáticas de desórdenes dentarios; por el Sr. Hancock.—Ampliopia presbítica, curada por escision del prepucio.—Tumores escirroides de la mama.—Tópico pulverulento.—Jarabe de quina: preparacion.—Barras cilindricas de tanino contra las enfermedades del útero.—Cloruro de sódio: uso externo.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—VARIETADES. Organizacion acertada.—Inauguracion.—Fundados temores.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

## SECCION DOCTRINAL.

### DOS PALABRAS

sobre la afeccion de la vaina de los tendones de los dedos de la mano, designada con el nombre de DEDO DE RESORTE.

En el número 319 de EL SIGLO MÉDICO ha visto la luz pública una nota sobre esta afeccion tan poco conocida.

## FOLLETIN.

### LA BENEFICENCIA Y LOS MÉDICOS EN LA CORTE.

Sin embargo de ser invierno, todavía la tarde del 18 de marzo del año que corre era en Madrid muy propia de una deliciosa primavera.

La grande animacion de los paseos rivalizaba en este dia con la que se advierte en los domingos, pues hasta los menos concurren ordinariamente estaban orgullosos del favor que el público les dispensaba.

Dos personajes, indiferentes al parecer á semejante animacion, bajaban lentamente en direccion al canal de Manzanares, guardando el más profundo silencio. Buscaban la soledad, pues muy luego se internaron en las prolongadas alamedas que dan sombra á sus aguas estancadas y mefíticas.

Alto el uno, de continente grave y andar pausado, vestía con aire de acostumbrada dignidad el hábito respetable de San Pedro. Profundamente preocupado, se detenía á cada paso, y al levantar del suelo sus azules ojos, paseando en derredor una vaga mirada, dejaba ver su semblante triste, suave, resignado al sufrimiento, lleno de gracia natural y religiosa poesia.

El otro, más robusto, no tan alto, pero rubio también como el primero, andaba con más viveza, tanta que con frecuencia tenía que pararse para esperar al compañero: su semblante, más duro y mundanal, revelaba el sentimiento de una resolución.

Tomo VII.

cida, con motivo de un curioso artículo publicado por el Dr. Notta en la *Union médicale*, en el que se espresa que no se registran en los anales de la ciencia más casos que los dados á conocer por él en 1850, y el que refiere Nélaton en su patologia esterna. Total, 6 observaciones.

Yo tengo otra que añadir á este número, con la circunstancia de datar la afeccion de mucho tiempo y estar muy caracterizada. Es la siguiente:

Una señorita joven y que goza habitualmente de buena salud y comodidades, padece hace algunos años, sin causa apreciable á qué atribuirlo, ni haber tenido jamás reumatismo, de una dificultad notable en el dedo pulgar de la mano izquierda al hacer los movimientos de flexion y estension. No existe tumefaccion alguna, y la tendencia constante del dedo es á estar en una flexion forzada. Por lo demás, su aspecto exterior es enteramente igual al de la otra mano, y solo se advierte la lesion al querer doblarlo. Entonces tiene que hacer un gran esfuerzo, logrando al fin una flexion repentina como si efectivamente fuese impelida por un resorte. Al hacer la estension se vuelve á presentar el fenómeno, pero la ejecucion de este movimiento es más difícil, y á veces tiene

cion tomada y sostenida con energia por un alma vigorosa; pero al encontrarse alguna vez con el del sacerdote, un ojo perspicaz hubiera podido ver, á pesar del disimulo, que una lágrima arrasaba sus pupilas y caía silenciosa sobre las anchas solapas de su gran capote gris.

En este instante no pudiera ocultarse á un buen fisonomista el fondo de parecido que existia profundamente entre aquellas dos fisonomías, sin embargo de las diferencias apuntadas.

Y es que eran hermanos.

Es que el uno era sacerdote y el otro médico.

Es que ambos habian consagrado su vida á la práctica del bien.

Es que estaban próximos á separarse, acaso para siempre.

Largo rato hacia que caminaban de este modo, cuando el sacerdote, deteniéndose un poco y mirando fijamente á su hermano, dijo con voz conmovida:

—¿Con que tu partida es cosa resuelta?

—Sí, hermano mio—contestó al punto el médico, como quien esperaba ya aquella pregunta.—Mañana á estas horas nos separarán algunas leguas de distancia.

—Sentémonos aquí—continuó el sacerdote, señalando uno de los asientos de aquel trozo de paseo, cuya soledad habia examinado previamente con marcada satisfaccion.—Sentémonos, hablemos despacio y procuremos entendernos. Repíteme las razones que esta mañana me diste al anunciarme tu fatal resolucion, porque ó bien la emocion no te permitió esponerlas con orden ni claridad, ó mi sorpresa no me dejó con calma para escucharlas. ¡Ah, hermano mio! ¿tú sabes lo que es una ausencia en la rápida peregrinacion que llamamos vida? Pues es



que ayudarlo venciendo con la otra mano la fuerza que impide estenderlo.

Este estado particular de los tendones del dedo no le estorba mucho á la paciente para dedicarse á las labores propias de su sexo, pero cuando más se manifiesta es al tocar al piano, pues sin ser dolorosa la afección, le dificulta algo los movimientos rápidos que hay que hacer al ejercitarse en este instrumento. Entonces, por lo regular una vez hecha la flexión, le cuesta mucho trabajo practicar la extensión.

Explorando detenidamente el dedo enfermo, solo se observa la eminencia natural producida por la contracción fuerte del tendón extensor, si está el dedo en la extensión, ó flexor si sucede lo contrario, sin otra nudo-sidad ni alteración de ninguna clase. Por esto, por la marcha de la enfermedad, por su presentación, etc., no me parece, como al Sr. Notta, que existe esa brida fibrosa á que se refiere en su artículo como causa de la enfermedad, ni que esta sea tampoco de carácter reumático ni inflamatorio. Al menos cuando se presenta en el dedo pulgar, y particularmente en el caso que he descrito ligeramente, todo hace creer que la enfermedad es de naturaleza puramente espasmódica. Respeto muchísimo el parecer de los Dres. Nélaton y Notta, pero mi observación la creo concluyente.

Respecto al tratamiento se han ensayado diversos, no habiendo correspondido ninguno á los resultados que se deseaban, y aunque con los antiespasmódicos, especialmente con el cloroformo, se ha creído ver algún alivio, pronto ha vuelto á aparecer la lesión con la misma intensidad. Afortunadamente su poca gravedad no exige detenerse mucho en ella, no habiendo sido mi objeto otro que presentar este caso más de una enfermedad tan poco conocida.

JOSÉ DE EROSTARBE.

### IMPORTANCIA DEL MÉTODO.

Hace algunos días se publicó en este periódico un artículo sobre *Filosofía médica*, y espuse en él algunas consideraciones

una voluntaria anticipación de la muerte; es un horrible paréntesis que á veces jamás se cierra, y dentro del cual colocamos la urna cineraria de una pasión hermosa, muerta por las crueles manos de la conveniencia social; es un suplicio...

—Vamos—interrumpió bruscamente el médico sentándose junto á su hermano y procurando vanamente dar á su voz temblorosa un timbre tranquilo—no empieces ya con las lamentaciones de Jeremías, que serás capaz con ellas de afligir á un coracero; ¿por qué no recuerdas más los cánticos de Simeón? Hablemos con calma: no lo demos todo al corazón, que sus caliginosos vapores oscurecen la verdad. ¡Qué diablos! ¿será esta la primera ausencia que se verifica en el mundo? ¿no lograré yo convencerte con las poderosas razones que tengo para marchar de Madrid? ¿no he trabajado bastante para evitarlo y escusarnos recíprocamente tan cruel sentimiento?

—He aquí lo mismo que me llena de admiración; tanto como has trabajado para asegurar tu subsistencia en la corte, y ahora que has llegado adonde es posible llegar en tu carrera académica; ahora que tus facultades profesionales han salido de la reducida esfera del modesto cirujano, hasta conseguir ceñir tu sien con el laureado bonete; ahora que sin trabas ni cortapisas puedes ejercer todos los ramos de tu vasta profesión, aumentando prodigiosamente las probabilidades y medios de subsistencia; ahora, en fin, que has llegado á ser lo que deseabas para tu sólido establecimiento, y aumentado el número y mejorado la calidad de tus relaciones, no puedes subsistir como subsistías cuando eras un pobre *romancista*... No me negarás que todo esto es verdaderamente muy extraño.

—Nada más cierto, hermano mío, que cuanto acabas de re-

generales relativas á esta materia: hice ver que su estudio, si bien poco cultivado hasta el día, no estaba tampoco *casi virgen* como había dicho Bouillaud, y añadí que yo, al tiempo que escribía mis *Anales históricos*, fui recogiendo datos sobre este importante asunto, habiendo conseguido reunir los que en el mismo artículo anuncié. Consecuente á lo ofrecido, empiezo á tratar la materia:

«Los métodos son las reglas para discurrir bien y obrar con acierto.» (NEWTON.)  
«Son el arte de persuadir.» (PASCAL.)  
«Son el instrumento del alma, como son los órganos los instrumentos de los sentidos.» (DESCARTES.)

En todos tiempos han dado los filósofos y los médicos grande importancia al método. El mismo Sócrates decía: «Jamás he creído ser favorecido por la naturaleza con un entendimiento privilegiado: si tengo alguna superioridad sobre los demás hombres, lo debo á mi método.» Cabanis, hablando sobre el mismo punto, nos dice: «Si los medios que el hombre tiene para comunicar con sus semejantes fueran suficientemente perfectos, un hombre pudiera vivir en lo pasado, en lo presente y aun en lo futuro: él coexistiría con el género humano.» (*Revol. de la méd.*, pág. 187.)

Varia la naturaleza siempre en las obras que nos presenta, ha sido también varia en distribuir los grados de inteligencia en el hombre, como lo ha sido en el repartimiento de las fuerzas físicas y corporales. Sin embargo de esta diversidad de fuerzas, un hombre débil puede compararse con un atleta si se halla auxiliado de un instrumento. Un niño, verbi gracia, ayudado con la fuerza de una palanca, levantará más peso que un hombre forzado con sus propias manos.

Si nuestra organización nos permitiera advertir al primer golpe de vista todo cuanto encierran los objetos de nuestras sensaciones; si nuestro espíritu fuese de tal actividad que pudiera combinar en un momento todas sus ideas; si nuestra memoria nos fuera tan fiel que conservara las imágenes, y tan pronta que las evocara y nos las reprodujera instantáneamente, entonces nuestros conocimientos, con tanta facilidad adquiridos, se nos presentarían continuamente, y escusado era ya todo método.

Pero la debilidad de nuestro espíritu y la cortedad de la memoria hacen que no percibamos las sensaciones más fugitivas; que un solo objeto absorba nuestro pensamiento; que nuestra inteligencia decrezca en profundidad, cuando se aumenta en extensión, y que cierto número de ideas ocupe nuestra memoria. De aquí la necesidad del método.

El método es *analítico* y *sintético*. El primero procede de lo compuesto á lo simple: el sintético de lo simple á lo compuesto: el uno divide, el otro agrega.

La análisis puede ser *descriptiva*, *deductiva*, *histórica*, de *composición* y de *recomposición*. También se comprenden

ferir. Lánguida mi existencia profesional en los tiempos á que te refieres, la veía arrastrarse cada vez más difícilmente por entre los numerosos obstáculos que por una parte la ofrecía un público cada vez más afecto, como era natural, al mejoramiento científico de la clase facultativa, y por otra al prodigioso número de profesores completos que anualmente salían por las puertas de las modernas universidades. Mi ánimo, agitado continuamente por los sinsabores de una profesión tan fecunda en amarguras, no tenía hora de tranquilidad desde el momento en que otros cirujanos, preferidos por ser al mismo tiempo médicos, iban poco á poco mermando mi clientela. Se nos abrieron luego las puertas de las universidades para completar nuestra carrera científica y elevarnos como profesores á la altura que los tiempos exigen, y gran número de mis propios compañeros se precipitaron á ellas, como único recurso de salvación, saliendo luego, por lo general, para ejercer con los que perseverábamos en nuestra humilde profesión la más bárbara intolerancia. ¡Qué cosa más natural, hermano mío, pero qué raudal de desengaños!! ¡Cuántos amigos perdidos! ¡Cuántos enemigos hallados! ¡Cuántos saludos fríos! ¡Cuántos desaires! ¡Cuántos desdenes!!...

Era preciso hacer un esfuerzo y salir de aquel penoso estado; era preciso seguir la corriente de los tiempos; era preciso ser médico para vivir. Lancéme, pues, otra vez á la vida escolar, y nadie sabe mejor que tú cuánto he sufrido y cuánto he trabajado, añadiendo este pesadísimo deber al imprescindible de llenar mis obligaciones primeras. A ti que me has ayudado debo principalmente...

—Sí, hermano, pero ahora ya has concluido; ya has puesto





en este método la *analogía*, la *argumentación* y la *división*.

La *análisis*, á cualquier objeto que se aplique, es en el fondo siempre la misma; pero como los objetos que se ofrecen á nuestras investigaciones presentan variedades bajo diferentes puntos de vista, los procedimientos que á ellos nos guían deben ser del mismo modo diferentes, ya con relación á sus mismas variedades, ya al objeto que nos proponemos, ya al carácter de las ideas que hacen nacer en nuestro espíritu.

Cuando se considera una enfermedad bajo el simple punto de vista de su intensidad, de sus síntomas, de sus relaciones ó de sus diferencias con otras, de su asiento, etc., la *análisis* es *descriptiva*, porque no ha hecho más que describir la enfermedad.

Si el médico no se contenta con esta descripción de los fenómenos externos; si trata de remontarse á indagar sus causas, á examinar la naturaleza de los tejidos en que tiene su asiento; si después separa estas partes y las examina una por una, el resultado de este análisis no es una descripción: hay una *descomposición*. Pero si después agrega sucesivamente y combina de nuevo las partes que antes había separado, forma un todo homogéneo: el análisis es de *recomposición*.

Los objetos de nuestras investigaciones no se nos presentan siempre simultáneamente: no son cuerpos que pueden fijarse ante nuestros ojos, sino fenómenos que se suceden y que pueden depender ó ser independientes unos de otros. Entonces no hay otro medio de estudiarlos que por los cambios que ofrecen al ojo del observador que los contempla.

En el estudio de estos fenómenos debe tratarse de descubrir si tuvieron ó tienen relaciones mutuas; se procurará reunir todas las propiedades de que han sido dotados por la naturaleza, y cuando se hayan reunido todas las observaciones y experiencias, resultan historias razonadas, ó lo que es lo mismo, una sucesión de hechos relativos á determinados objetos de nuestro examen. Esta es un análisis *histórico*.

También pueden observarse y examinarse las enfermedades en sí mismas, como igualmente las ideas que de ellas nos hemos formado. Estas pueden conservarse en nuestra memoria como sensaciones inmediatas; es decir, que podemos estudiarlas, distinguirlas, compararlas y analizarlas: podemos, en fin, discernir las verdades nuevas que contengan, y deducir por una serie de ilaciones cuáles son las que nacen unas de otras.

Cuando los signos están bien deducidos; cuando ellos expresan y circunscriben con precisión las ideas, se puede establecer el orden de su encadenamiento. En este caso se marcha de ilación en ilación y de consecuencia en consecuencia hasta encontrar la verdad que se busca. *Análisis de deducción*.

Cuando el médico, después de haber observado en globo y como de golpe todos los fenómenos de la enfermedad que á su vista se presenta, se hace cargo de sus condiciones en general, pasa después al examen de todos en particular, los estudia, compara sus cualidades, fija sus relaciones, nota sus semejanzas ó diferencias, y los reúne todos á la vez formando

tus conocimientos al nivel de las necesidades modernas; ya puedes hacer frente á los obstáculos que antes te presentaban el público y tus compañeros, y por tanto ya podrás asegurar en Madrid tu establecimiento sin abandonarme en esta soledad que sin ti será para mí amarga; ¡jamás nos hemos separado!

—Hermano mío—dijo el médico abrazando al sacerdote con tierna emoción—¡qué bueno eres y qué poco sabes del estado de nuestra profesión en la corte! Dices bien; ya he concluido, ya he puesto mis conocimientos al nivel de las necesidades modernas—y al llegar á este punto una amarga sonrisa brilló en el semblante del doctor—ya puedo hacer frente á todo... Pero ¿en dónde están los enfermos á cuya asistencia pueden aspirar en esta corte los profesores modernos y nada conocidos, exhaustos de importantes relaciones y de la protección de los magnates poderosos de nuestra ciencia? ¿No sabes tú que la beneficencia se ha encargado de asistirlos; que ella tiene sus médicos á sueldo, el cual, sin embargo, no es bastante para cubrir las necesidades de cada uno, y que muchos de los demás que no pertenecen á las asociaciones benéficas perecen de hastío por no tener un pulso que tomar ni lo bastante para sostenerse con decoro? ¿No sabes tú que la caridad, desde que se ejerce oficialmente por los médicos que antes la ejercían por costumbre y con espontaneidad, se ha hecho á sí misma un daño cruel y desvirtuándose su instituto santo, desde el momento en que por algún modo es perjudicial á alguien el desarrollo de sus acciones?

—No murmures así, hermano mío—replicó vivamente el sacerdote—del rasgo más valioso que caracteriza hoy á la sociedad moderna, cual es la multiplicación de los institutos bené-

un grupo homogéneo, procede en estas operaciones por un análisis de *composición* y *recomposición*.

De la combinación de muchas de estas análisis, y de la comparación de las diferencias de las enfermedades cuyos caracteres se han fijado, se viene en conocimiento de sus mutuas relaciones, en virtud de las cuales pueden clasificarse y colocarse en un orden mejor que en otro. Esta tabla metódica es el producto de la análisis de descripción.

Es preciso no olvidar que para que sea completa la historia descriptiva de una enfermedad, deben tenerse en cuenta los diversos cambios que sufre en los diferentes períodos de su curso: por consiguiente, que en esta descripción debe entrar á su vez la análisis histórica cuando se hayan de notar los hechos, de los que se deduce la naturaleza del mal.

Una buena análisis histórica debe recorrer con atención todo el encadenamiento de los cambios y fenómenos que experimenta la enfermedad: ella los coloca en su orden natural de sucesión; los marca con todos los caracteres que los distinguen; hace notar el grado de influencia que tienen unos sobre otros, y se remonta hasta saber cuál de todos ellos es el dominante y en cierto modo hasta el origen.

El análisis de composición y de recomposición dependen en cierta manera de la análisis histórica, ó al menos se aprovecha de sus materiales; mas á veces también, y con bastante frecuencia, es un guía indispensable para perfeccionarla.

El análisis de inducción ó de deducción puede entresacar de las demás especies de análisis lo que le convenga, y aun se promiscua con ellas en sus respectivas operaciones. Como en él se procede sobre las ideas, mejor dicho, sobre los fenómenos que ellas representan, resulta que siempre que estos fenómenos estén bien observados y se deduzcan consecuencias legítimas, dará un resultado cierto, y así debe ser necesariamente.

Este análisis tiene por objeto descubrir si una idea se contiene en otra, y llegar por una serie de investigaciones hasta la última. Su conexión ha de ser tal, que faltando la cabeza de una, falte ya en el todo.

El lenguaje adoptado en el análisis de inducción debe ser claro, preciso y nada ambiguo, para dar una certeza completa á sus conclusiones. Si el sugeto de la primera inducción está mal representado y ofrece un sentido ambiguo, la serie de raciocinios que de él emanen será igualmente ambigua é imperfecta. De aquí la necesidad de usar en las descripciones de las enfermedades un lenguaje claro, preciso y nada ambiguo.

Pero atendidas la naturaleza de nuestra limitada inteligencia, la de nuestras necesidades, y la inmensa variedad de relaciones, no podemos confiar siempre en la certeza de nuestros juicios, y mucho menos cuando tratamos de aplicar la teoría médica á la práctica.

Las enfermedades tienen entre sí tantos puntos de contacto, que las más opuestas al parecer entre sí presentan fenómenos semejantes. No se escapó esta interesante observación al profundo Hipócrates, cuando dijo que la diferencia de las se-

cos; deja á esa espléndida matrona desplegar con libertad los anchísimos pliegues de su manto de consuelo, para que en él encuentren sombra de paz las clases acosadas por la miseria; deja que la sociedad moderna, mientras que no acierte á impedir la indigencia, derrame con mano pródiga el bálsamo de su amor sobre las llagas del desvalido. Mira siempre hacer el bien con regocijo, mas no penetres en los móviles verdaderos que impulsan á la mano bienhechora; y si alguna clase, como la tuya, padece en realidad ó en apariencia por la causa de tan buenas instituciones, confiad y esperad, que ¡Dios, dispensador supremo de todos los beneficios y fuente de todo bien, que escucha benévolo las plegarias de toda criatura, desde la más elocuente oración del hombre culto hasta el tierno pajarillo que pide de comer, restablecerá el equilibrio, templará el ardor de una pasión naciente en su manifestación pública matando al abuso, y abrirá por extraño modo mil puertas ignoradas á la satisfacción de vuestras necesidades legítimas.

—Cada vez, replicó el médico, admiro más la sencillez y hermosura de tu alma. Todo eso que me dices es muy verdad; yo también lo creo así; *confío y espero*, pero para confiar y esperar, hermano mío, tengo que ausentarme de ti, tengo que marchar á un pueblo, porque en Madrid perezco de hambre, y me estremece la idea de gravitar por más tiempo sobre ti ni sobre nadie, teniendo salud y buenas facultades para el trabajo.

—Pero bien, descendamos á lo concreto; dime por qué caminos, de qué modo ha llegado la beneficencia á ocasionar en la corte tan gran daño á muchos profesores; explícame el estado actual de la profesión en sus relaciones con los institutos



mejanzas y la semejanza de las diferencias producian errores trascendentales en medicina.

De aquí podrán deducirse los corolarios siguientes:

1.º La descripcion patológica es la explicacion que se hace de la enfermedad por sus principales caracteres, atributos, propiedades y fenómenos inseparables que emanan de su esencia.

2.º Se deben hacer muchas descripciones de diferentes enfermedades para poder cotejar unas con otras y hacer comparaciones.

3.º La descripcion no debe ser ni muy larga y redundante, ni muy breve y corta.

4.º La analogia, para que sea útil, debe hacerse observando con atencion los particulares, despues de haberlos dividido con exactitud, y despues de haberlos descrito con toda proligidad y precision.

5.º Se ha de poner cuidado en no tomar por semejanza lo que verdaderamente no lo sea.

6.º Deben observarse bien las enfermedades que quieran compararse: evitar toda equivocacion.

ARGUMENTACION es el artificio con que se deduce una cosa no conocida, de otra conocida y observada.

—El entendimiento procede siempre de ilacion en ilacion hasta averiguar lo que va buscando.

—Si lo que procura examinar tiene conexion y enlace con los primeros principios, asiente á ellos: si no lo tiene, disiente y lo juzga por falso ó al menos como dudoso.

—Cuando una cosa se deduce de otra, es porque se contiene en ella.

—De lo verdadero, siempre se sigue lo que es verdadero.

—Es imposible que una cosa sea y no sea. Dos verdades no pueden oponerse.

—De lo falso se sigue á veces lo verdadero; pero se sigue falsamente, y no es verdadero por fuerza de ilacion, sino por la naturaleza.

—El antecedente debe ser más claro y conocido, que el consiguiente. Se pone aquel para ilustrar á este. Siempre ha de partir de principios claros y ciertos.

—Se busca la verdad en ellos, y si no fueran ciertos producirían errores.

—Entre dos verdades puede haber contrariedad, no contradiccion.

EJEMPLO. Es el simil ó paridad que se pone para deducir una consecuencia.

Para que el ejemplo sea útil, debe hacerse despues de haber observado atentamente los particulares; despues de haberlos dividido con exactitud; despues, en fin, de bien descritos con proligidad y distincion. Sin estas condiciones, el ejemplo no puede servir.

Es necesario tener presente que en todas las cosas hay predicados comunes y predicados particulares: en los primeros hay siempre semejanzas, en los segundos diferencias.

benéficos, para que de esa suerte sienta yo con toda energia la fuerza de la razon que te ausenta de Madrid.

—Pues bien, escucha, hermano, y no me interrumpas: acudia en otros tiempos como acude hoy á los santos hospitales la humanidad enferma *verdaderamente desvalida*, y en ellos recibian la asistencia facultativa que podia dispensarles un número de profesores siempre escaso, cuyo penoso servicio, apenas retribuido por la exigüidad del sueldo y el triste porvenir que les espera, no sería bastante para cubrir sus necesidades, si la condicion de profesores de hospital no les diese fama práctica entre los habitantes acomodados de la poblacion. El beneficio de la caridad, reducido oficialmente á esta forma, tenia entonces la sólida garantia de no recaer sino sobre personas verdaderamente pobres, porque la repugnancia que todos tienen á dejar su hogar, siquiera sea muy miserable, los consuelos constantes de la familia y la vista acostumbrada de tantos objetos queridos, hacia que semejante resolucion solamente fuese motivada por los vehementes impulsos de una necesidad extrema. Pero no eran solamente entonces los hospitales las únicas esperanzas de esa triste parte de la humanidad, porque aquella misma caridad individual, espontánea, misteriosa, pero rica y espléndida muchas veces, que fundó y sostiene con sus cuantiosos legados tan benéficos asilos, hacia al pobre enfermo en el lóbrego rincon de su miserable choza piadosas visitas, y ocultando el rostro entre los pliegues de su espeso velo, alargaba la mano generosa, retirándola con modestia al ser besada por el que en aquel instante recibia el sustento indispensable. Muchas veces, hermano mio—lo sé con certeza—seguia las huellas de tan hermosa matrona el médico taci-

Es indispensable poner mucha atencion en no tomar por semejanza lo que verdaderamente no sea. En las enfermedades hay síntomas muy semejantes que en la realidad son diferentes.

LA DIVISION es la separacion ó segregacion que se hace de las partes de un todo.

«Es la division madre de la claridad, ecónoma de las ciencias, guia de la memoria y fuente del orden.» (DESCARTES.) El orden es el camino real: saliéndose de él es muy fácil el extravío.

La division no debe ser diminuta: los miembros de la division deben escluirse mutuamente: siempre debe procederse progresivamente.

En patologia la mejor division es la descripcion: las enfermedades no se definen; pero se las describe por los caracteres más constantes »

Voy á terminar este artículo por las cuatro bases generales de la lógica de DESCARTES.

1.ª No admitir por verdadera una cosa que no se conozca evidentemente que lo es: evitar cuidadosamente la precipitacion y la preocupacion; y no comprender en los juicios más que aquello que se presenta al entendimiento con tal evidencia, que por ningun motivo se pueda poner en duda.

2.ª Dividir la proposicion que se examina en cuantas partes sea posible y necesario resolverla.

3.ª Proceder con orden en los pensamientos, comenzando por los objetos más simples y fáciles de comprender para llegar poco á poco, y como por grados, al conocimiento de los demás compuestos, aunque naturalmente unos precedan á otros.

4.ª Hacer análisis tan completos y enumeraciones tan exactas, que pueda haber seguridad de que nada se ha omitido.

ZIMMERMANN dice con este motivo: «el médico que no pueda obrar con método, debe necesariamente intentarlo; y si no tiene la capacidad necesaria para ello, renuncie á la práctica de un arte para el cual no le ha destinado la naturaleza, pues sin él será á la cabecera del enfermo un espectador inútil y vicioso.»

Sevilla, 23 de marzo de 1860.

DR. CHINCHILLA.

#### BREVE CONTESTACION DEL LLAMADO NEO-ESPIRITUALISMO.

En el último número de EL SIGLO MEDICO he leído un artículo firmado en Cambil, en el que se alude de un modo irónico magistral al discurso por mí pronunciado en la Academia médico-quirúrgica con motivo de la cuestion sobre la espermatorreia, artículo que fuera gran condescendencia dejar pasar sin un leve correctivo.

turno; ese ente misterioso, mitad corazon y mitad cerebro, que tiene por oficio la práctica del bien y por recompensa la tranquilidad del alma que se cierne orgullosa como un águila sobre las pardas y espesas nubes de la ingratitud humana, y no solamente prodigaba al enfermo de un modo generoso y espontáneo los auxilios de su ciencia difícil, sino que además algunas monedas de plata rodaban de su mano al salir para comprar las prescritas medicinas... ¡Hermosa caridad que no se manda ni se publica! ¡Planta delicada y de flor suave que nace solitaria á la sombra del corazon con riego de lágrimas y crece silenciosa respirando ambiente de suspiros; que abre sin ostentacion sus pétalos fragantes á impulsos de la piedad, jamás de la vanidad ni del remordimiento; nunca con esperanza de aplauso ni recompensa; quizás tambien, sin la del agradecimiento!... ¿No es verdad, hermano mio, que esta caridad libre é individual es más hermosa que la ejercida oficialmente?

Y un hondo suspiro se exhaló del pecho del sacerdote, por cuya pálida mejilla se deslizaba con lentitud una lágrima de ternura, más diáfana que la gota de rocío.

—Andando el tiempo—continuó el doctor—la caridad ejercida en los hospitales por las corporaciones benéficas dió un paso eminentemente progresivo; consideró que el pobre tenia derecho para no salir de su hogar por motivos de enfermedad, lo cual, como he significado, es para muchos más grave mal que la enfermedad misma; consideró que tenia derecho á su nombre, para no perderle por el del número de una cama, y á los consuelos cariñosos de su familia, para no cambiarlos por los frios de personas estrañas; consideró, en fin, que á los



No es mi propósito examinar las opiniones que dominan en semejante artículo, obligándome además á ser breve en la contestacion dos razones: 1.<sup>a</sup> discutir acerca de cuestiones tan delicadas y profundas sin usar de un lenguaje filosófico apropiado ó al menos convenido de antemano en gran parte, sería privarse voluntariamente de los medios de expresar todos los matices del pensamiento, y lo que sería aun más grave, se daría origen á un debate poco inteligible y de ningun interés para los lectores, que solo pueden gustar de soluciones precisas, sin ser más provechoso á los mismos que en él tomasen parte; 2.<sup>a</sup> no me sobra el tiempo para entregarme á una polémica de suyo ingrata, absorbiendo actualmente toda mi atencion cosas más importantes.

Así pues, me limitaré solo á examinar un punto, el que considero esencial en la réplica á que me refiero, y hasta prescindiré con gusto de alguna suposicion en que se me atribuyen opiniones que no profeso. ¿Es mia la culpa si se escribe con tanta lijereza, y lo que es peor, con tan escaso conocimiento de lo que se critica?

Escandalizado el articulista de Cambil de que en el análisis que hice de la materia y de los cuerpos haya solo encontrado elementos inmatrimiales, y viendo en peligro su ciencia, ¡ciencia frágil!, y hasta sus axiomas, se propone, segun parece, si ha de tener su escrito el valor de una refutacion, establecer la tésis opuesta, afirmando que las propiedades y atributos de los cuerpos (sus elementos) son, por el contrario, materiales: esto es lo que espresa ó lo que debe espresar al menos en su conclusion, cuando dice: «de consiguiente las propiedades de estos (los cuerpos) son físicas, reales, objetivas.»

Quisiera poder prescindir de la deplorable confusion que consagraria semejante sinonimia, y que tan visible y funesto influjo ejerce en las ideas del que desconociendo su altísima importancia, no la advierte. No: la realidad y la objetividad no convienen solo al mundo material, al mundo físico; son igualmente inseparables de toda representacion, de todo fenómeno, sean cualesquiera sus condiciones, aunque carezcan de carácter sensible: la percepcion, la imaginacion, la memoria, el juicio, la pasion, la voluntad, son cosas reales y muy reales, objetos de representacion, aunque nada tienen de materiales ni físicas.

En efecto, esas funciones se distinguen perfectamente entre sí, aunque su distincion no estriba en ninguna diferencia física ni material; la supresion de cualquiera de ellas arrastra consigo la supresion de un orden entero de representaciones, por ejemplo, las perceptivas, las imaginativas,

hombres enfermos no se les debia aprisionar entre las fuertes murallas de un hospital, acaso más insano para ellos que la insanidad á que están acostumbrados, para que sus tristes lamentos no interrumpian los goces del rico licenciado, sino por el contrario, dejarlos sueltos y libres en su miserable hogar, á fin de que los ayes de su hondo sufrir, diseminados por la sociedad, sean freno de malas pasiones, alimenten en ella la llama de la caridad, y susciten los impulsos de la beneficencia espontánea. Pero, desde entonces, la esfera de accion de estas asociaciones benéficas llamadas *domiciliarias* se aumentó considerablemente, haciéndose extensiva á muy mayor número de personas, y entre ellas se encuentra mucha parte de esa gran masa popular que sostenia con sus exiguos honorarios á gran número de profesores de condicion humilde, aunque dignos y laboriosos, que se consagraban con placer al cuidado de sus dolores. Conozco á varios que solamente con los partos cubrian casi sus necesidades, mientras que ahora se les pasan los meses sin tener uno solo que asistir. Agreguemos á esto, hermano mio, las consultas gratuitas establecidas en los hospitales por los profesores de la beneficencia provincial, adonde acuden para oír los consejos de los más hábiles profesores en sus especialidades respectivas y tomar medicinas de balde gran número de personas medianamente acomodadas, que antes, poco ó mucho, pagaban á un facultativo; agreguemos el gran número de gentes suscritas por una peseta al mes á las asociaciones benéficas especuladoras, para recibir toda suerte de asistencia facultativa y recursos terapéuticos; agreguemos las consultas gratuitas para los pobres en tal ó cual día de la semana con que muchos profesores adornan sus anuncios pomposos; añada-

las pasionales ó las voluntarias, todo lo cual sería ciertamente imposible de concebir, á no cederles una objetividad y una realidad muy efectivas; lo que no es nada real ni objetivo, no puede ser objeto de distincion, y cuando de ello se prescinde no se echa de menos. Por otra parte, esas funciones son objeto de estudio y se habla de ellas á cada paso. ¿Se hablaría, sería posible siquiera hablar de ellas si no fuesen de algun modo representables, objetos del pensamiento y no entrasen alguna realidad?..

A semejante interrogacion solo pudieran responder afirmativamente los que no formulándosela en su entendimiento con entera claridad, desconocen por ciego espíritu de sistema que la realidad y la objetividad son elementos constitutivos de toda representacion, de todo fenómeno que indeclinablemente las suponen; aquellos á cuya proverbial perspicacia se escapa, sin duda por un incomprensible descuido, aunque de suyo muy trascendental, la fácil y grosera contradiccion de que la no realidad y la no objetividad de una representacion ó de un fenómeno serian idénticas al no fenómeno ó á la no representacion, y los que, vinculando gratuitamente la objetividad y la realidad en los fenómenos ó representaciones perceptivas que son los cuerpos, las niegan con no menos arbitrariedad á lo que llaman relaciones, como si las relaciones no fuesen nada y no fueran ante todo representaciones, fenómenos, y como si pudieran los cuerpos contraponerse así á las relaciones y no estuviesen especialmente constituidos por relaciones del orden de la percepcion. Si: los cuerpos son relaciones porque son fenómenos, y no se distinguen de las demás sino en que el análisis descubre en ellos elementos perceptivos que no se encuentran en otras muchas relaciones.

Las premisas de que se vale el articulista para establecer la conclusion que acabo de examinar rápidamente, á más de suponer el mismo grave defecto que he señalado, esto es, además de circunscribir arbitrariamente la objetividad real á la esfera perceptiva, lo que bastaría por sí solo para invalidar todo su razonamiento, llevan el sello de una nueva confusion de otras nociones que aparecen en juego, precipitándolo así en los mayores estravios. ¡Tan cierto es que no se desquicia una idea fundamental del espíritu humano sin que cunda el desorden á las demás, y sin que la anarquía y el caos reemplacen á las ordenadas armonías de la conciencia!

La materia es una idea general, abstracta, que espresa lo que hay de comun en los cuerpos y no tiene existencia real; los cuerpos, por el contrario, son particulares, concretos, y

mos, en fin, los muchos acomodados y aun ricos que acuden, con capa de pobres y á favor de las pocas precauciones que se toman, á gastar y consumir el pan de salud del verdadero desvalido, y te convencerás fácilmente de que si en otro tiempo podian vivir en Madrid muchos profesores al abrigo de la miseria con los productos de cierta clase social, hoy no puede ser así, porque esta clase se asiste en casi su totalidad por el favor de semejantes instituciones.

Tales son, querido hermano, las relaciones en que se encuentran las sociedades benéficas con una gran parte de los profesores de la corte. Libre Dios de imaginar siquiera que la beneficencia sea mala, si se administra bien, lo cual no me parece imposible aunque si difícil. Libre Dios de imaginar que sea buena la tendencia general de los profesores á establecerse en Madrid, lo cual, además de ser imposible, no es conveniente, porque todos los pueblos deben percibir los socorros inmediatos de la medicina. Pero permíteme lamentar el triste duelo con que un profesor establecido en la corte largos años tiene que abandonar ahora sus relaciones, amistades, costumbres y método de vida; permíteme lamentar la pena de aquel, aun algo más afortunado que otros, que habiendo podido ingresar en el cuerpo facultativo de hospitalidad domiciliaria, ve acudir á las casas de socorro ó las consultas públicas de la beneficencia provincial, implorando los beneficios de las Juntas de Caridad, á casi todos aquellos mismos que poco antes le llamaban con iguales motivos, retribuyéndole algun pequeño honorario; permíteme lamentar la honda pena con que algunos profesores verán el gran déficit que en contra de sus intereses anuales existe entre el sueldo muy escaso que hoy reciben por



las únicas existencias reales que ofrece la naturaleza; no pudiendo por consiguiente provenir de lo abstracto, de lo general. Tal es en toda su sencillez y en toda su fuerza el argumento que emplea el de Cambil para destruir mi tesis.

Bastante he dicho acerca de la realidad de toda representación, y por consiguiente de la realidad de la materia que lo es también, puesto que es objeto del pensamiento y no podemos dejar de hablar de ella; y partiendo de este principio inconcuso, solo me resta advertir que lo general y lo abstracto, y que lo particular y lo concreto que tan frecuentemente asocia como sinónimos cierta escuela, tienen una significación muy diferente y muy real, como real y diferente es el lado de las cosas á que se refiere. La aplicación se vendrá por sí misma y encerrará la contestación del argumento propuesto.

Lo general y su correlativo lo particular se aplican á las cosas, tomando en cuenta su carácter específico; lo abstracto y su correlativo lo concreto, de significación más extensa, se aplican igualmente á las representaciones, atendiendo á su grado de determinación: los determinantes son los abstractos y los determinados los concretos. Hecha esta aclaración importante, que deja espedido el camino de la inteligencia, conviene notar además que no hay nada invariablemente general ni abstracto; nada tampoco que sea por sí mismo particular ni concreto; concibiéndose fácilmente que lo mismo que es género en una representación dada, pase á ser diferencia en una síntesis específica más amplia; así como también que lo mismo que es determinado en un fenómeno igualmente dado, pase á ser determinante en un fenómeno más complejo.

Los cuerpos considerados como seres *particulares y concretos*, y precisamente por el hecho solo de ser considerados así, se componen, pues, necesariamente de elementos generales y abstractos, puesto que se suponen de una especie *dada y determinados de alguna manera*. De esos elementos, unos los dá la experiencia, y son las leyes experimentales, y otros los pone *a priori* el entendimiento, y son las leyes necesarias. Pues bien: la representación de todos esos elementos ó leyes, real como todas las representaciones, es y constituye la materia; la representación de *esas mismas leyes ó elementos*, como función de la sensibilidad ó de la percepción, no más ni menos real que los demás fenómenos, es y constituye al cuerpo; y adviértase bien que la percepción no es nada atomístico, nada tangible, sino que es también una ley general que agregada á las demás leyes generales

la asistencia de los enfermos pobres de su parroquia, y la suma que antes allegaban por la asistencia libre de aquellos mismos individuos. Yo veo, hermano mío, con gran sentimiento, porque deliro con el bienestar de los individuos de la clase á que pertenezco, que aun aquellos profesores que han tenido la suerte de asirse al áncora salvadora de las corporaciones facultativas de beneficencia, mientras que sus sueldos no lleguen á ser suficientes siquiera para cubrir sus más apremiantes necesidades, han de experimentar en sus intereses quebranto muy notable. ¿Encuentras ahora fundada mi determinación? En tales circunstancias, por más que sea doctor en ambas facultades de medicina y cirugía, que ahora son una sola, ¿puedo ni debo hacer otra cosa que huir de Madrid para buscar el trabajo que me sustente con decoro y que la corte me rehusa?

—El sol había tocado á su ocaso. Delicados arreboles caprichosamente esparcidos por un cielo azul y trasparente daban al paisaje un tinte purpurino. Los suaves céfiros traían de vez en cuando el último aromático suspiro de una flor que cierra para dormir sus pétalos fragantes, el cántico fugaz del pajarillo que busca su nido, los postreros acentos de alguna canción popular ó el sordo rumor de la corte bulliciosa. En tal momento levantáronse ambos personajes, y emprendiendo su marcha de regreso, dijo el sacerdote:

—Estoy persuadido. Debes partir, pero escucha: por lo que acabas de referir, infiero que burlando acaso la vigilancia más esquisita, solicitan y reciben los socorros de la beneficencia muchos que no son verdaderos pobres de precepto; si esto pudiera evitarse, lo cual con algun trabajo no me parece difícil, y si al mismo tiempo los profesores estuviesen más retribuidos

de que he hablado, fijándolas y agrupándolas de diverso modo, dan como un precipitado los innumerables seres particulares y concretos que pueblan el vasto mundo de la experiencia y que se llaman cuerpos. Y esto será ciertamente así hasta nueva orden, esto es, mientras que el inagotable génio del filósofo de Cambil, cuya modestia, vistas sus elevadas pretensiones, no tiene derecho á resentirse del elogio, abriendo nuevas vías al espíritu humano, no descubra algunos otros elementos de los cuerpos que no estén comprendidos en las leyes empíricas y racionales. ¿A qué vienen, pues, á quedar reducidos los elementos materiales de la materia y de los cuerpos? ¿Son las leyes racionales ó empíricas, aunque muy reales, cosas tangibles? ¿O tal vez se intentará hablarnos todavía de oxígeno, hidrógeno, carbono, azoe..., etc., etc.? Pero esos elementos *químicos* son ya *cuerpos* por sí mismos, y por lo tanto les son aplicables de lleno las consideraciones que dejo establecidas.

Acaso he insistido demasiado sobre un orden de ideas por demás trivial; tal vez, sin pretenderlo, he ofendido con esa insistencia la esquisita susceptibilidad intelectual de un adversario que al parecer tan perfectamente conoce y á quien sin duda son muy familiares las doctrinas de los *sucesores contemporáneos de la ilustre dinastía*, etc., etc..., á no ser que tal familiaridad sea pura broma, y lo de pedir un Cervantes para ridiculizar la andante filosofía, un ardid ingenioso para hacer más completa la ilusión. Pero rechazo esta sospecha que cual nube ligera atraviesa por mi espíritu, y espero impaciente del tiempo á que falle entre un nuevo revelador de la inteligencia destinado, aunque no sea más que como Kant ó Hegel, á pasar á la posteridad, y el sabio inocente que, apoyado solo en doctrinas ya juzgadas en la historia, no teme desafiar al progreso, y lanza sin otras pruebas el ridículo sobre reputaciones venerandas que es muy posible que no conozca más que por su ruidoso nombre.

Las filosofías, como es muy natural, se retratan á sí mismas y escriben su biografía en sus propias obras. Hé aquí entre muchos por el mismo estilo un párrafo del artículo á que me refiero, que me alarma ciertamente y me inspira serios cuidados: «Cuando hablamos de ella (la materia), dice, es cierto que lo hacemos como si fuera un concreto y le aplicamos sus mismos atributos; pero es porque no tenemos otro medio para darnos á entender: así es que *la llamamos extensa, impenetrable, divisible y activa, sin que nada de esto tenga*; porque las ideas generales, como ya hemos dicho, son actos del órgano de la comparación, y estos no son extensos, ni impenetrables, ni tienen atributo alguno de los cuerpos.»

con arreglo á los oficios ordinarios y extraordinarios á que están obligados, me parece que la clase á que perteneces habria conseguido para su bien una gran mejora, contando entonces con gran número de colocaciones decorosas que antes no existían. En cuanto á los demás profesores que no perteneciesen á estas asociaciones, podrían también vivir en número proporcional á la población y necesidades de esta villa, porque, hermano mío, por más que la beneficencia estralimite sus beneficios, por lo que toca á la salud y á la asistencia facultativa que ella proporciona, jamás podrá ser muy grande ni muy duradero el abuso, pues todos tienden, pobres y ricos, á ser asistidos, no por el facultativo, para ellos desconocido, que les mande una junta, sino por aquel ó aquellos cuya buena fama ha llegado á sus oídos ó en el que tengan depositada su más completa confianza. Por lo demás que á ti te sucede, y aun á algunos otros profesores, sin embargo de ser para mi sumamente sensible—y bien lo sabes—creo que es mal pasajero, poco grave, y que afecta á un número muy reducido de la gran clase á que perteneces. Por otra parte, ¿cuántos habrá que establecidos en los pueblos, bien quistos con sus clientes y con toda clase de personas, se admirarán de la repugnancia que antes tenían para salir de Madrid, alabando la hora en que tal hicieron y lamentando el no haberlo hecho antes! ¡Cuántas veces recordarán algunos la verdad de aquel adagio vulgar que dice: «más vale ser cabeza de ratón que cola de león!»

En estas y parecidas reflexiones, ya de noche, llegaron los referidos personajes á las puertas de Madrid, por cuyas calles, no iluminadas todavía, se internaron, acaso para no volver á verlos más.

G.

Dejo á u  
ver en lo  
en cuanto  
en una ide  
la materia  
nada de es  
entender  
entende  
mismo ins  
dia igual  
no en la e  
el articulo  
no es, pu  
generales  
sea, que  
Segun  
podria bla  
estos los  
Hegel y d  
puede im  
greso!!!  
redondo.

«El ho  
»cuyos a  
»innume  
»llena m  
»cuando  
»salubric  
»espresa  
»entonce  
»nio, po  
»rar ó pa  
Este e  
bre hidr  
nada el  
Martine  
ciudad p  
cisados  
El Sr  
cualidad  
zas que  
didas q  
enteral  
pesias y  
munme  
el agua  
de la ci  
vas qu  
El S  
conocer  
vecinos  
Much  
y la im  
lumnas  
impida  
compa

por

Hab  
ria de  
la lepi  
dife  
tarias  
igual  
verda  
de est  
To  
comp



Dejo á un lado las pretensiones frenológicas que se dejan ver en lo que acabo de transcribir, porque vengo limitando, en cuanto me es posible, esta contestacion, y me fijaré solo en una idea de tan venturoso párrafo. El articulista llama á la materia estensa, impenetrable, divisible y activa, sin que nada de esto tenga, y porque no tiene otro medio de darse á entender; pero no advierte el filósofo que precisamente dá á entender *lo que no es*; que la proposicion afirma lo que en el mismo instante niega el juicio que ella espresa; y como media igual razon para que se repita el mismo extraño fenómeno en la expresion de todas las ideas generales, resulta que el articulista está continua y constantemente diciendo lo que no es, puesto que le es imposible hablar sin espresar ideas generales. ¿Hay alguna proposicion, por particular que ella sea, que no las suponga y no las encierre?..

Segun esto, ¿cómo abordar al filósofo de Cambil? ¿Quién podría blasonar de entenderlo? Y ¿esto es filosofar? Y ¿son estos los filósofos que se burlan de Kant, Fichte, Schelling, Hegel y de sus sucesores!! Y ¿esa filosofía es la única que puede impulsar á la medicina por la vía del verdadero progreso!!! Pero he prometido ser breve, y aquí pongo punto redondo.

JOAQUIN QUINTANA.

### HIGIENE PÚBLICA.

«El hombre dedicado á la ciencia de la vida; el individuo cuyos afanes se dirijen á preservar á sus semejantes de los innumerables males que con la humanidad nacieron, nunca llena mejor sus deberes, nunca llega á mayor altura que cuando trata de destruir alguna de las infinitas causas de insalubridad que diezman las poblaciones. Entonces es, segun espresa Ciceron, cuando los médicos se asemejan á los dioses; entonces es cuando mandan á quien manda, segun dice Plinio, porque solo es propio de la ciencia médica prevenir, curar ó paliar los males que nos aflijen.»

Este es uno de los párrafos de una curiosa memoria que sobre *hidrografia médica* ha dirigido al Sr. Gobernador de Granada el celoso médico titular de Huescar D. Juan Nepomuceno Martinez, esponiendo los males que sufren los vecinos de esta ciudad por las malas cualidades de las aguas que se ven precisados á beber.

El Sr. Martinez se estiende en consideraciones sobre las cualidades que debe tener el agua potable; señala las impurezas que contiene la que se usa en Huescar, y propone las medidas que deben adoptarse para evitar las gastritis, gastroenteralgias, cólicos, indigestiones, infartos viscerales, hidropesias y afecciones de las vías urinarias, que terminan comunmente por la muerte, y que reconocen por causa principal el agua, que brotando limpia y pura á tres leguas de distancia de la ciudad, llega alterada por las diversas sustancias nocivas que recoge en su curso.

El Sr. Martinez manifiesta en su escelente trabajo buenos conocimientos hidrológicos y mucho interés por la salud de los vecinos de Huescar.

Mucho sentimos que el cúmulo de original por una parte, y la imposibilidad en que nos vemos de ocupar nuestras columnas con escritos de carácter en cierta manera local, nos impidan dar por estenso el buen escrito de nuestro apreciable compañero el Sr. D. Juan Nepomuceno Martinez.

### APUNTACIONES SOBRE LA LEPROA,

por D. JOAQUIN FERNANDEZ LOPEZ, director de los baños minerales de Busot.

Habiendo leído con singular complacencia la erudita memoria de mi condiscípulo el Sr. Mendez Alvaro, que versa sobre la lepra en España en el siglo XIX, he recordado que entre los diferentes cuadros de enfermedades anómalas y casi refractarias á todos los más eficaces medios de curacion, lo han sido igualmente en el establecimiento de mi cargo algunos casos de verdadera *elefanciasis*, procedentes de los pueblos de la marina de esta provincia.

Todos presentaban igual síndrome y causaban la mayor compasion; y efectivamente, aun los profesores que en los gran-

des hospitales militares y civiles hemos tenido ocasion de ver los más lastimosos cuadros de las desgracias humanas, nos quedamos sorprendidos á la vista de un leproso ó lazarinero.

Esta enfermedad es imponente por todas sus formas; el semblante del hombre cambia en arrugas de un aspecto horroroso leonino. Los grandes surcos; el abultamiento en las mejillas y frente; la caída del pelo de la barba, cabeza y cejas; el olor fétido insoportable que exhala al pronunciar palabras de bronco eco, unido á la forma de las estremidades inferiores, que se tornan tan acorchadas como las del elefante, nos traen á la memoria otro de los tipos comparables á el del desventurado Job.

Esta enfermedad tiene no solo caracteres físicos marcados, caracteres terribles por el prurito que causa y por el desconcierto que induce en todos los órganos de la nutricion, sino que afecta más sensiblemente al alma, contristada por una dolencia que el paciente casi tiene como castigo del cielo.

Esta calamidad no la he visto desaparecer con el uso de las aguas termales de Busot en varios casos presentados, y si solo mitigarse un poco; sin embargo, yo apelaria á la práctica de los profesores encargados de establecimientos de aguas sulfurosas, que tanto abundan en nuestra patria, para que den á conocer su utilidad ó su suficiencia en el tratamiento de este mal, problema que considero más útil ahora que otras veces, en razon de la guerra que nos aflige con el continente africano, punto clásico de todas las mayores plagas que en otros siglos se han comunicado á España.

Petrel, 4 de marzo de 1860.

JOAQUIN FERNANDEZ LOPEZ.

## SECCION PRÁCTICA.

### Heridas graves de los miembros superiores que exigieron la amputacion.

*Observacion 1.<sup>a</sup>* José Fernandez, de 33 años, natural de Madrid, casado, empleado en esta estacion de ferro-carril en clase de escribiente de la segunda seccion, se dirijia á su casita, situada en el Jarama, á las siete de la noche del 19 de febrero último, subiendo por el andén de recoger los billetes, y al bajar la escalera, que dista de la vía de 80 á 90 centímetros, pasaba el tren que salia para Toledo. Dice el desgraciado Fernandez que su imaginacion estaba ocupada en el cargo que desempeñaba, y se cayó bajando la indicada escalera, siendo presa del tren la estremidad superior derecha. Las ruedas le pasaron por el tercio medio del brazo, dejando tan solo por dividir una pequeña porcion de piel del diametro de media pulgada. Como el punto de la ocurrencia dista lo suficiente de la estacion para que no se pudieran oir los lamentos del referido Fernandez, tuvo el gran valor de regresar por su pié, no sin gran trabajo, y sosteniéndose el brazo péndulo con la mano izquierda.

Sabedor el jefe de la estacion de este suceso, me mandó llamar inmediatamente; y conociendo la urgencia de la amputacion por el tercio superior, por estar los tejidos sumamente magullados, fracturado en varias esquirlas el húmero y formando todo un muñon irregular, hice presente la necesidad de otro profesor para poder practicar la indicada operacion. Efectivamente, no tardó en presentarse mi compañero D. Juan Bautista Richer, y preparado todo lo necesario para la operacion, curacion y accidentes que pudieran presentarse, gracias al celo que en aquellos momentos demostró el Sr. Santamaria, jefe de la estacion, improvisando hilas, trapos, vendas, esponjas y otros objetos (de todo lo cual, sea dicho de paso, debieran estar provistas las estaciones), procedí á su ejecucion por el método circular. Puesto el torniquete muy cerca del sobaco, practiqué la seccion y diseccion de la piel; en el segundo tiempo se cortaron los músculos hasta el húmero, el que desprovisto de las carnes y separado del periostio fué serrado por mi compañero, procediendo en seguida á la ligadura de la arteria humeral que, retraida extraordinariamente, costó trabajo el encontrarla. Acto continuo se dieron los puntos de sutura y se aplicaron tiras aglutinantes, compresa agujereada, hilas, cruz de Malta y demás piezas de apósito, sostenidas por un vendaje circular.

Durante la operacion se notó ligero trastorno en las facultades intelectuales del paciente, lo cual exigió varias veces la administracion de una bebida anti-espasmódica.

Antes de las veinticuatro horas se presentó una reaccion tu-



multuosa acompañada de un fuerte delirio, que exigía el cuidado de cuatro asistentes para sujetar al enfermo. Al cuarto día se levantó el apósito, y se notó una hinchazón considerable que llegaba hasta el hombro, y un ligero tinte apomado alrededor de la herida, que hacía presumir la mortificación de una porción de piel. Pasados dos días (séptimo de la operación), la hinchazón había rebajado considerablemente, y hubo necesidad de escindir la piel indicada por hallarse confirmada la gangrena. Con esta operación desaparecieron los puntos de sutura y se aplicaron tiras aglutinantes, con cuyo medio ha seguido cicatrizándose la herida, pero no por primera intención. En el curso de esta dolencia se le presentaron unas intermitentes con síntomas nerviosos, que se combatieron con el específico, por cuyo incidente se retardó algo más la cicatrización. También se manifestó un pequeño seno en la cara interna del muñón, que se corrigió con la posición de la parte y una ligera compresión.

**Consideraciones.** Hay que notar en este caso la falta de hemorragia, á pesar de hallarse dividida por completo la arteria humeral, y haber transcurrido dos horas hasta que se practicó la operación. Este fenómeno tan solo se explica por el gran aplastamiento que sufrió la arteria, como todos los tejidos, producido por la violencia de la causa que ocasionó la herida, y semejante al estupor que producen las heridas de armas de fuego.

Como no era fácil marcar con exactitud la línea divisoria de los tejidos interesados por la causa vulnerante, hice la disección de la piel que estaba adherida á los músculos y sin alteración de color, y á pesar de estas precauciones se presentó la mortificación de los labios de la herida, cuyo accidente desapareció con la escisión, sin más consecuencia que algun retraso en la curación.

**Observación 2.<sup>a</sup>** Tomás Molero, de 23 años, soltero, natural de Aranjuez; maquinista del ferro-carril, de buena constitución y buenos antecedentes patológicos; estaba cazando al otro lado del Jarama en la tarde del 28 de febrero último. Convencido Molero que tenía demasiada carga la escopeta, había determinado descargarla; pero habiéndosele presentado un conejo, amartilló el arma y disparó, sufriendo las consecuencias que había presentado. El cañón izquierdo de la escopeta reventó por junto á la mano izquierda, la que fué destrozada, habiendo desaparecido el dedo pulgar, y fracturado los huesos del carpo y metacarpo.

El estado de la parte herida exigía la amputación que le propuse y aceptó al momento, sufriendo la operación con admirable valor.

Ayudado por mi compañero D. Juan Bautista Richer, practiqué dicha amputación por el tercio medio del antebrazo, empleando el método circular y proceder de J. L. Petit. Después de cortada y disecada la piel, hecha la sección de los músculos y los huesos, procedimos á ligar las arterias, no pudiéndolo efectuar más que la de la cubital, á pesar de haber esperado más de media hora con el torniquete sumamente flojo, haber aplicado franelas calientes á todo el brazo que estaba frío, y hacer lociones en la herida con agua templada. Por ningún medio se logró que apareciese la arteria radial, por cuyo incidente y esperando que se presentara la hemorragia, no se dieron los puntos de sutura, concretándonos á las tiras aglutinantes, á dejar el torniquete suelto y estar en observación. A la mañana siguiente no había novedad, y nos decidimos á aplicar el vendaje correspondiente, suprimiendo los puntos de sutura por temor todavía de la hemorragia, y por evitar al enfermo esta doble operación.

Pasaron seis ó siete días del mismo modo; pero la inflamación era tan insignificante, que no creyendo suficientes las tiras aglutinantes para la reunión y cicatrización de la herida, me determiné á dar tres puntos de sutura, con los cuales y aplicando las tiras, se ha conseguido la cicatrización en veintiocho días, no habiéndose conseguido antes por la escasa inflamación que hubo desde un principio; pues baste decir que ni fiebre se presentó en todo el curso de la enfermedad.

**Consideraciones.** ¿Qué causas han podido impedir la hemorragia de la arteria radial? El retraimiento de este vaso después de su sección es un efecto inmediato, casi siempre momentáneo; lo que generalmente se observa es la hemorragia á los pocos instantes, y sin embargo, en este caso me llamó sobremanera la atención la poca energía del centro circulatorio, pues nunca se presentó reacción, apareciendo siempre el pulso tardo y pequeño. También nos costó trabajo ligar la arteria cubital, á causa de no dar sangre y tardar mucho tiempo en presentarse la pulsación, cuyo incidente prueba más y más la poca fuerza de impulsión del corazón y grandes vasos. El retraimiento de las paredes arteriales, la poca energía del siste-

ma circulatorio y la compresión que ejercen las tiras aglutinantes son, en mi concepto, las causas que han impedido la hemorragia, permitiendo á la vez la cicatrización de la arteria radial.

La posibilidad de la falta de este vaso debe escluirse de estas consideraciones, porque existía en la mitad del antebrazo amputado.

Aranjuez, 1.<sup>o</sup> de abril de 1860.

LDO. PABLO GARCÍA CARSI.

## SECCION MEDICO-ADMINISTRATIVA.

### TEMORES ACERCA DE UNA NUEVA INVASION DEL COLERA MORBO.

En el número 322 de este periódico hicimos algunas observaciones acerca de los inconvenientes que ofrecía el viaje anunciado desde esta Corte á la ciudad de Tetuan, que vimos con satisfacción haberse suspendido. Nos fundábamos en la posibilidad de contraer el cólera morbo asiático ú otras enfermedades los que fueran á ella, y aun de transmitirle á las poblaciones de la Península, atendidas las circunstancias poco satisfactorias de salubridad en que se hallaba aquella plaza.

Esto decíamos cuando todavía soplaban las frescas brisas del invierno, porque creíamos posible, por las razones que espusimos, un desarrollo alarmante del cólera. Hoy que se halla preocupada la nación con la paz recientemente ajustada en Africa, con la vuelta de nuestros valientes soldados, con los sucesos políticos que acaban de ocurrir dentro y fuera de España, y teniendo en cuenta que estamos en la primavera, se han aumentado nuestros temores, porque olvidados de aquel enemigo, puesto que otros motivos distraen la atención, no se piensa todo lo conveniente en adoptar los medios oportunos para prevenirse contra él ó para atenuar sus estragos si no fuera posible evitar su acometida. Y á la verdad que no se comprende de tal irreflexión. La salud pública es para nosotros, y debiera ser para todos, un asunto de tal importancia, que no dudamos en colocarle á la cabeza de los más vitales. Cuando se altera de un modo epidémico, todo se paraliza: la industria, las artes, la agricultura; y hasta ese mismo comercio, en cuyo obsequio parece haberse prescindido de las medidas sanitarias bien entendidas, sufre perjuicios y pérdidas de consideración como todo el mundo sabe. Por esto no nos cansaremos en reclamar de las autoridades, siquiera sea con poco fruto, que se pongan en práctica todos los medios que en el día se aconsejan para evitar aquellos desastres y más en la actualidad, porque creemos el peligro inminente.

Al leer nuestros temores, que espresamos con franqueza y desgraciadamente con convicción, de una aparición inmediata del funesto viajero del Ganges, no faltarán algunos que presumiendo de espíritus fuertes, nos califiquen de escésivamente meticulosos ó pesimistas; pero esto no nos retraerá de decir cuanto juzgamos conveniente en la actualidad, porque así lo creemos de nuestro deber.

Algunas de nuestras provincias sufrieron el azote en el año último, y aun cuando no hubiera otros motivos de recelo, bastaba este solo para tenernos en guardia y temer una reproducción. ¿Se han empleado del modo conveniente los medios que la ciencia enseña para destruir el germen que aun existiera en ellas? ¿Se ha procurado averiguar las causas de aquella inesperada aparición? Caso de haberlas hallado, ostensible ó presumiblemente, ¿se ha tratado de removerlas, venciendo los obstáculos que para ello se opusieran hasta donde sea posible? ¿Se ha instruido al pueblo de lo que debe hacer y de lo que le conviene evitar para conservar su salud, y que no se repitan las escenas de horror que en el año anterior presenciara? Pues si esto, y mucho más que omitimos por haberlo indicado con repetición la prensa médica, no se ha hecho, debe procurarse inmediatamente antes que avance más el tiempo. No faltará quien diga que sería alarmar á las gentes con medidas anticipadas, cuando nadie piensa en epidemias: no nos parece esta razón bastante fundada para dejar de hacer lo que se crea necesario. Las medidas pueden tomarse con prudencia, y de tal modo que hasta el pueblo más vulgar aplaudiera el celo de sus autoridades locales por el interés que se toman en favor de sus subordinados: la verdadera alarma se causa cuando se toman después de declarada una epidemia, cuando todo es confusión y premura, y nada se hace tan ordenadamente como cuando las dirige la calma y una previsión plausible.

Nos hallamos en plena primavera, y aunque si consultamos el itinerario del cólera morbo asiático desde que traspasó los

límites de  
mos que  
climas, est  
sin embarg  
periencia.  
presenta a  
tensidad en  
á la entra  
autorizan  
las circuns  
amenazado  
estas para  
citar otras.

El cólera  
ejército de  
y desgracia  
las tropas,  
fronterizas.  
recientemente  
número de

¿Hemos c  
aquella plaz  
estacion ca  
costas se es  
ciones entre  
cito que au  
tes como ne  
los buques  
desear para  
pues, si son  
nos hallamo

¿Y no pue  
á fin de al  
plaga? Cree  
cuerpo de S  
asunto las d  
se lleven á e  
to llamar sol  
aquel benem  
lo que debie  
pas por efec  
pueden sin  
grueso del ej

Todas las  
maces pudie  
deberían col  
trasladarlos  
donde se ver  
nes. No nos  
que se les de  
entrada de E  
tuado el sol  
Africa, podr  
salud la tras  
sitios más sa

rrior de nuest  
Pasado el tie  
viaje por tier  
ejemplo, y n  
modo, y disp  
ria que el so  
molestia, ha  
patria y casi

Ya espresa  
de aquellos q  
trasmite el c  
parece no o  
masas, de lo  
hé aquí el fu  
indicadas. Di  
tratándose de  
portancia la o  
de tranquilidad  
asegurarse m  
sucesos. De  
podría el ejér  
que hoy corre  
que tan acree

Hemos vist  
de llegar proc  
sangre y reco  
sentimiento d  
los demacra



límites de su cuna para estenderse por todo el mundo, advertimos que no reconoce predilección por determinados países, climas, estaciones, etc., pues en todos hace terribles estragos; sin embargo, en el centro de nuestra Península tenemos la experiencia en cuantas invasiones llevamos sufridas, de que se presenta al avanzar la estación en que estamos, aumenta su intensidad en el estío y otoño, para disminuir y aun desaparecer á la entrada del invierno. Estas repetidas observaciones nos autorizan para presumir con sobrado fundamento, atendidas las circunstancias en que se halla nuestro país, que estamos amenazados de aquella calamidad. ¿Y qué circunstancias son estas para tanto temor? Ya hemos indicado algunas y vamos á citar otras, á pesar de que todos las conocen.

El cólera morbo ha hecho innumerables víctimas en nuestro ejército de Africa, segun ya nos dicen los periódicos políticos, y desgraciadamente no ha desaparecido. Existe todavía entre las tropas, en los hospitales establecidos en las poblaciones fronterizas, y aun segun noticias fidedignas se ha exasperado recientemente con tal fuerza, que cada día ocasiona un crecido número de defunciones y llena los hospitales de enfermos.

¿Hemos de desconocer aun, á la vista de este nuevo rigor de aquella plaga, la posibilidad de que se aumente al entrar más la estación calurosa, é invadiendo en grande escala nuestras costas se estienda despues al interior? Además, las comunicaciones entre las plazas fronterizas y los campamentos del ejército que aun permanece en el suelo africano, son tan frecuentes como necesarias, y creemos imposible que se apliquen á los buques y tripulaciones las medidas sanitarias que fueran de desear para contener los progresos de las enfermedades. Véase, pues, si son circunstancias especiales y abonadas estas en que nos hallamos para temer una nueva epidemia colérica.

¿Y no pudieran tomarse algunas disposiciones, dirá alguno, á fin de alejar la probabilidad de que se estendiera aquella plaga? Creemos que si, y que los dignísimos profesores del cuerpo de Sanidad militar habrán hecho sobre este importante asunto las debidas advertencias á los jefes del ejército para que se lleven á efecto: á pesar de esto, no creemos fuera de propósito llamar sobre él tambien la atención de los no pertenecientes á aquel benemérito cuerpo, siquiera sea algo tarde, pues contra lo que debiera esperarse, ya han principiado á venir las tropas por efecto de la paz hecha con el imperio de Marruecos: pueden sin embargo servir para cuando haya de regresar el grueso del ejército y sus grandes convoyes.

Todas las ropas y efectos que por ser de los llamados contumaces pudieran retener miasmas peligrosos á la salud pública, deberian colocarse por un tiempo más ó menos largo, antes de trasladarlos á sus depósitos, en sitios convenientes de la costa, donde se ventilasen, fumigasen é hiciese cambiar de condiciones. No nos parece acertado el dirigir las tropas á los puntos á que se les destine sin haber permanecido antes acampados á la entrada de España durante diez ó doce días, ya porque habituado el soldado por espacio de algunos meses al clima de Africa, podria impresionarle en sentido poco favorable á su salud la traslación á otro distinto, y ya porque la estancia en sitios más sanos que los que deja, antes de penetrar en lo interior de nuestro país, pudiera destruir los miasmas coléricos. Pasado el tiempo necesario, nos parece que deberian hacer su viaje por tierra en grupos poco numerosos, de compañías por ejemplo, y no en grandes masas por los ferro-carriles. De este modo, y disponiendo cortas y cómodas jornadas, se conseguiria que el soldado llegase hasta el punto de su destino sin gran molestia, habituado si se quiere á la nueva atmósfera de su patria y casi sin riesgo de transmitir miasmas nocivos.

Ya expresamos en el artículo citado al principio, que sin ser de aquellos que creen que en la generalidad de los casos se transmite el cólera de un individuo á otro aisladamente, nos parece no obstante muy temible la trasmisión en grandes masas, de lo cual nos cita la historia repetidos ejemplares; y hé aquí el fundamento que tenemos para proponer las medidas indicadas. Diráenos que este modo de viajar es muy dilatorio, tratándose de un grande ejército; pero nos parece de poca importancia la objeción, puesto que afortunadamente se disfruta de tranquilidad en toda la Península, con probabilidades de asegurarse más cada día, en vista del desenlace de los últimos sucesos. De este modo, y sin trascurrir mucho tiempo, ya podria el ejército entrar en la capital de España sin el riesgo que hoy corremos, y recibir la ovación de los madrileños, á que tan acreedor se ha hecho por sus proezas en Africa.

Hemos visto con verdadero entusiasmo soldados que acaban de llegar procedentes de aquel país, donde han derramado su sangre y recojido copiosos laureles; pero al propio tiempo un sentimiento de pena se ha apoderado de nosotros al contemplar los demacrados, curtidos y en un estado que revela las fatigas

y penalidades que han sufrido en una campaña desastrosa, en un país insalubre y cuyos habitantes desconocen todas las leyes é instintos humanitarios. Entre otras cosas que corroboran lo que acabamos de decir, se cuenta el estado en que traen el vestuario y equipo, deteriorados hasta hallarse casi inservibles. Ya que de esto hablamos, permitáenos manifestar por conclusión, y tambien como medida higiénica, que puesto que el uniforme que visten acaso ni para ellos ni para otros podrá servir, hubiera sido conveniente dejarle allí, habilitándoles de otro nuevo, ó por lo menos limpio, al entrar en el suelo español, y aun mejor que le renováran al poner el pié en la Península, entregando al fuego el destruido en Africa é impregnado sin duda de miasmas coléricos.

Hemos manifestado lo que nos ocurre referente á la probabilidad de una nueva invasión del cólera morbo asiático. ¡Quiera el cielo preservarnos de semejante calamidad! Si nuestras observaciones carecen de interés, si para nada sirven, las dirige sin embargo un buen deseo.

JOSÉ MAXIMINO GÓMEZ.

## HIDROLOGIA MÉDICA.

### EFFECTOS MEDICINALES DE LAS AGUAS MINERALES DE ARTEIJO (1).

REFLEXIONES. Como he dicho al principio, estas aguas son salinas: el análisis del Sr. Casares no nos deja de ello la menor duda, y basta probarlas para estar seguros de este aserto, toda vez que su sabor es acre y amargo como el de las del mar, y que como estas producen vómitos y diarrea cuando se toman interiormente.

Segun la clasificación de Mr. Fourcroy, deben pertenecer á las saladas, puesto que el cloruro de sódio, entre 1,000 partes de agua, está en la proporción de 1,62 granos; el de calcio en la de 0,34, y el sulfato en la de 0,12, siendo estos tres los únicos principios químicos que, segun el análisis referido, contienen estas manantiales. Cloruro de sódio, cloruro de calcio y sulfato cálcico: ¿y quién será el que pueda explicarme ahora cómo estos tres principios, únicos que, como he dicho, ha hallado el señor Casares, curan, mejoran ó modifican el número tan grande de dolencias de que más atrás hice mencion? Vamos por partes.

El cloruro de sódio, como medicamento, es muy poco usado al interior: únicamente se usa en lavativas como estimulante, y más aun como purgante. Disuelto en agua, tiene más aplicaciones, pues nos sirve para baños, no siendo dudosa su acción en esta forma sobre el virus escrofuloso. Tal como se halla en las aguas del mar, tampoco podemos negarle sus virtudes sobre esta enfermedad, aunque no en todos los que la padecen, pues yo he observado, y otros prácticos habrán observado lo mismo, que cuando las escrófulas existen en un sugeto irritable y de temperamento nervioso muy marcado, los baños de mar no solo no le alivian, sino que obran tan mal sobre esta enfermedad, como admirablemente bien cuando los temperamentos son linfáticos. Esta consideración es importante.

El cloruro de calcio se usa en medicina para combatir las escrófulas, los infartos de las vísceras, los de las glándulas linfáticas, y como antihelmíntico. Podemos, pues, considerarlo como ayudante del anterior en las enfermedades escrofulosas, y con la propiedad además de resolver los infartos de las vísceras y los de las glándulas linfáticas.

¿Y el sulfato de cal, que es el último de los principios que poseen estas aguas? El sulfato de cal no se usa en medicina. Además, las aguas que le contienen son duras ó gruesas, como por ejemplo las de pozo, que le poseen en gran cantidad, toda vez que á su presencia deben, no solo su sabor y la irritación que producen en las vías digestivas, sino la propiedad de no cocer bien las legumbres y de no disolver el jabón. Bajo este concepto, esta sal más bien que un principio medicinal es poco menos que un veneno.

Conocidas las virtudes que en medicina tienen estos cuerpos, desde luego se concibe que puedan obrar con eficacia sobre las escrófulas; pero fuera de su disolución en las aguas, es decir, dados bajo cualquiera forma farmacéutica, ¿puede compararse la acción de los dos cloruros (ya no hablo del sulfato que carece absolutamente de ella) con la que sobre esta enfermedad tienen las preparaciones ioduradas y ferruginosas? Me parece que de ningún modo. ¡Y sin embargo, los cloruros que contienen las aguas minerales obran con mucha más eficacia sobre

(1) Véase el número 524.



las escrófulas, que las preparaciones referidas miradas por nosotros como específicas! ¡Y sin embargo, las cantidades de los dos cloruros disueltos en las aguas son casi inapreciables, comparadas con aquellas en que se dan bajo cualquiera forma farmacéutica, el hierro y iodo!

¿Qué hay, pues, en las aguas minerales que tal virtud comunican á los principios que contienen? ¿Será la temperatura? De ningún modo, toda vez que el baño templado ó de 28°, que como ya dije tiene los cloruros en mayor cantidad que el fresco, y más alta su temperatura, no posee el grado de eficacia de este para corregir las escrófulas y las obstrucciones linfáticas. ¿Será que los baños fresco y frío contengan, además de los cloruros, algun preparado de hierro ó iodo? Podrá ser, pero el señor Casares nada dice (véase al señor Rubio) de estos dos principios, que de seguro hubiera indicado si los hubiese encontrado en el análisis. Pero ¿pueden existir en las aguas, si ó nó? Yo creo que sí, y hé aquí en qué me fundo.

El ilustre Berzelius, de cuyos conocimientos no podemos dudar, encontró en los depósitos que formaban las aguas de Carlsbad ciertos principios que no existían cuando analizó estos líquidos: esto nos hace inferir que, aunque precioso siempre el análisis, sobre todo para la clasificación de los manantiales, no es, sin embargo, el único medio á que debemos atenernos para apreciar, ni aun *a priori*, las virtudes de las aguas minerales, ya porque, como acabamos de ver, hay muchos principios que pueden pasar desapercibidos en las análisis mejor hechas, y ya porque las mismas manipulaciones que estas exigen, tales como la desecación, evaporación, calcinación, etc., etc., bastan para hacer desaparecer algunos de sus principios, sobre todo los que son volátiles.

Pero aun cuando Berzelius haya encontrado en los depósitos de Carlsbad principios que no existían cuando analizó las aguas, estos debían hallarse en cantidades tan exiguas, que la imaginación se resiste á comprender cómo pueden producir, bajo esta forma, los efectos maravillosos que vemos en las enfermedades. ¿Pero estos efectos se deben á los principios contenidos en las aguas, ó á algun otro agente que nos es desconocido? Antes de responder á esta pregunta quiero concluir mis reflexiones.

Pase que los cloruros curen ó mejoren las escrófulas, toda vez que poseen virtudes para conseguirlo; pero ¿cómo curan los reumatismos? ¿cómo los herpes? ¿cómo las enfermedades nerviosas que he dicho cedían tan bien en el baño de 28°? Que yo sepa al menos, á nadie se le ha ocurrido que los cloruros de calcio y sódio pudieran curar los reumatismos, ni los herpes (¿no es maravilloso que estas erupciones se curen tan bien en estos baños como en los sulfurosos?), ni las neuralgias, ni las parálisis, ni las neuroses, ni las demás enfermedades de que más atrás hice mención, y sin embargo todas desaparecen ó se alivian en el baño templado, que no tiene más principios que los cloruros referidos y el sulfato, que más bien que remedio es poco menos que un veneno. ¿Qué hay pues, repito, en las aguas minerales que tal virtud comunican á los principios que disuelven?

Desengañémonos: en las aguas minerales, como en todo producto elaborado por un cuerpo que tiene vida, se encuentra ese *quid* misterioso contra el cual se han estrellado hasta ahora, se estrellan y estrellarán en adelante, todos nuestros cálculos, todas nuestras investigaciones. Yo bien sé que hombres de relevante mérito, cuyo saber yo mismo reconozco y respeto, piensan de distinto modo, y que solo conceden á las aguas minerales las virtudes que les comunican los principios que poseen; pero entonces, ¿por qué los resultados que producen no están en relación con las virtudes medicinales de esos mismos principios químicos? Más: ¿por qué se curan con ellos enfermedades para las cuales sabemos positivamente que estaban contraindicados? ¿No vemos esto todos los días?

Aparte de las razones en que me fundo para disentir de muchos, por no decir quizá de todos los dignísimos directores que están al frente de los establecimientos de España, mi inteligencia, mi instinto mismo se rebelan contra esta creencia, siquiera sea la de la mayoría, siquiera la apoye la razón; y no hay remedio, cada uno es forzoso que sea arrastrado por aquello que está en armonía con su modo de ver, y aun diré más, con su organismo. Este, pues, y aquel me dicen, con una elocuencia irresistible, que en las aguas minerales hay más que principios mineralizadores, que hay más que temperatura, que hay vida, una vida relativa, una vida que toman de la tierra cuando esta las elabora. Y no soy yo solo á pensar así, pues de la misma manera piensan los célebres Kepler, Rullmann, Borden y Fabás.

¿Y cómo no? ¿El mundo no vive acaso? ¿no es un sér? ¿no siente? ¿no tiene movimiento? ¿Y el sentir y el moverse no son

los dos elementos principales, por no decir los únicos, que constituyen la vida? Pues qué, por ser su mole enorme comparada con nuestra estremada pequeñez, porque le vemos inmóvil é insensible en la apariencia, ¿hemos de creer que está exento de vida, que es una masa informe, que pertenece, en una palabra, á los cuerpos inorgánicos? Esto sería un delirio. Pero dejemos á un lado los sentidos que tantas veces nos engañan y apelemos á la inteligencia: ¿no es el mundo uno de los brillantes cuerpos que componen nuestro sistema planetario? ¿no tiene un movimiento por medio del cual rueda sobre sí mismo, haciéndonos gozar de la belleza del día ó de la majestad y misterio de la noche? ¿no tiene otro por medio del cual gira en torno del sol, haciéndonos gozar igualmente de la variedad encantadora que nos proporcionan las estaciones en que se divide el año? ¿su eje, en fin, no cambia de posición, dando lugar á esa asombrosa mudanza de los signos del Zodiaco que ocupan hoy respecto al sol una posición tan distinta de la que tenían en tiempo de los egipcios, y que tanto llama la atención de los hombres pensadores? El ilustre Herschel todavía asigna al sol un cuarto movimiento, el de proyección, que es, según él, más que el cambio de posición del eje, la verdadera causa de la mudanza que, respecto á este astro, se observa en los signos del Zodiaco.

¿Cuatro movimientos! ¿Y quién se los dá? ¿La materia por ventura? La materia permanece siempre quieta si otro agente no la mueve. ¿Quién, pues, es este agente? Dios, se me dirá, que, con su mano poderosa, le imprimió el movimiento de proyección, el cual basta para que atrayéndole después el sol, le obligue á describir su inmensa órbita, es decir, á girar en torno suyo. Enhorabuena; creo que así pudiera ser, porque Dios todo lo puede; pero filosóficamente hablando, y si hemos de dar alguna razón de lo que pasa á nuestra vista, ¿no es más digno del Artífice Supremo que en vez de darle el movimiento con su mano, le hubiese animado y organizado de manera que pudiese crear dentro de sí los movimientos que le pertenecen, como los crea el hombre y como los crea n todos los cuerpos animados? Yo á lo menos así lo creo.

¿Y siente el mundo? Me parece que basta ver cuál su vida se debilita á medida que la influencia benéfica del sol disminuye en el invierno, como, por el contrario, se anima, vivifica y crea cuando aquella aumenta en el verano; y basta, por último, observar las perturbaciones que experimenta cuando los planetas ó los cometas se acercan á su esfera de atracción: ¿cómo, pues, negarle esta propiedad? La vida del mundo es á este cuerpo como la vida del hombre es al suyo, quiero decir, que está en relación con sus organizaciones respectivas. La vida del hombre, circunscrita á un espacio pequeñísimo, la vemos, si puedo expresarme así, y la pueden apreciar nuestros sentidos: la vida del mundo, diseminada por una mole inmensa de la cual solo vemos un átomo imperceptible (así se puede llamar respecto al todo), se escapa á nuestros sentidos porque no podemos abarcarla en su conjunto: que la examine, pues, la inteligencia, y ella la apreciará como hace tiempo que apreció los movimientos reales y los aparentes de este cuerpo.

Si pues el mundo vive, si es un sér como parece hasta ridículo negarlo, ¿cómo es posible que los productos que se elaboran en su seno y brotan después en su superficie, dejen de arrastrar consigo parte de la vida de este cuerpo, la vida que les pertenece, una vida parecida á la que los vegetales arrancan de la tierra? Las aguas minerales, en tal concepto, vienen á ser unas verdaderas secreciones, unos emunatorios, quizá, por donde el mundo se descarga de lo superfluo ó que pudiera perjudicarle. ¿Y así consideradas, pueden carecer de vida? ¿Qué es lo que sucede cuando estos líquidos se separan de sus manantiales, aun cuando esta operación se practique con esmero? Que á poco tiempo se descomponen, que una parte de sus principios se volatiliza, al paso que otra se precipita. ¿Y por qué? Porque disipado el *quid* misterioso que las animaba, ó lo que es igual, su misma vida, que era la que mantenía en sus exactas proporciones á los principios mineralizadores, estos, libres del lazo que los unía, se escapan y corren á formar nuevas combinaciones con los cuerpos que tienen más afinidad. Las aguas del mar, de cuya vida no podemos dudar, ¿no mueren y se descomponen á poco de haberlas sacado del Océano, despidiendo un olor á veces insostenible? En una palabra; si el mundo vive, nada de lo que le pertenece puede carecer de una parte de su vida, y sobre todo aquellos productos que son elaborados en su seno, como lo son siempre las aguas minerales.

Y siendo esto así, como todo parece demostrarlo; no habiendo, por otra parte, en las aguas minerales principios cuyas virtudes esten en relación con los efectos que producen, ¿quién, sino á ese agente, cuya esencia nos es desconocida,

hemos de atribuirlos por ventura al *quid* que anima la vida humana no líquidos como estos efectos de otro modo explicar cómo tres veneno, cu dolencias.

Tal es el riosos efectos medades; y es conceder rior al *a priori* ¿Y habremos el mejor c minerales?

En primer cual vemos son hoy ma el cual se c aguas mine mica se del ren estos m cerlos cada los administ es más forzo Más; sin la Con la perfe servicio, au ahora, y de para que la peto? Yo lo do *a priori* es la piedra latarse.

Santiago,

Cuatro pala contestacion

Tengo po porfiadas cu más importa repeticiones Me gusta m juicio públic quien ha pr entraria gust to de los mé venientes qu derme sin p me propongo fluctuando n viéndome al evitar que c luego, al háb servicio de l

El Sr. Fer ninguna de ponderada u ses, me pres defensor del imaginado se tensas y tal sionales. Así paralelo la d organizada e de esta las v niego, aun s tantas ilusio ningún corre que cada vez



hemos de atribuir estos efectos? ¿y estos efectos se explican por ventura? ¿no son misteriosos? ¿y no es misterioso también el *quid* que anima las aguas minerales? Pues ya que la razón humana no es capaz de poner en armonía los efectos de estos líquidos con los principios que los mineralizan, y puesto que estos efectos son un verdadero misterio, hagámoslos depender de otro misterio. Esto, además de ser lógico, nos permitirá explicar cómo obran las aguas minerales de Arteijo, es decir, cómo tres principios, uno de los cuales es poco menos que un veneno, curan, alivian ó modifican un número tan grande de dolencias.

Tal es el modo como yo creo que deben entenderse los misteriosos efectos que las aguas minerales producen en las enfermedades; y si las razones en que me fundo valen algo, preciso es conceder al método *à posteriori* una importancia muy superior al *à priori*, toda vez que los resultados de este son falibles. ¿Y habremos de entender por esto que la química es inútil para el mejor conocimiento y ulteriores progresos de las aguas minerales? Presérveme el cielo de tal cosa.

En primer lugar, ¿quién nos ha dicho que la química, á la cual vemos marchar con pasos de gigante, y cuyos progresos son hoy maravillosos, no llegue un día á descender el velo bajo el cual se oculta todavía ese misterioso modo de obrar de las aguas minerales? Pero aparte de esto, ¿á quién sino á la química se debe atribuir la importancia que de día en día adquieren estos manantiales? ¿No es ella la que nos enseña á conocerlos cada vez mejor? ¿Y conocidos mejor, ¿no es forzoso que los administremos también mejor? Y administrados mejor, ¿no es más forzoso todavía que las curaciones sean más numerosas? Más; sin la química, ¿podrían clasificarse las aguas minerales? Con la perfección que lo están hoy sería imposible. Y este solo servicio, aun desentendiéndonos de los que nos ha hecho hasta ahora, y de los que nos está haciendo cada día, ¿no es bastante para que la miremos con cariño, y más que con cariño con respeto? Yo lo creo así, pudiendo además consignar, *que si el método à priori es precioso por las razones referidas, el à posteriori es la piedra de toque donde los resultados de aquel deben aquí- latarse.*

Santiago, 28 de noviembre de 1859.

AGUSTIN MARIA ACEVEDO.

## SECCION PROFESIONAL.

**Cuatro palabras al Sr. D. MIGUEL FERNANDEZ ARREDONDO, en contestacion á su artículo sobre médicos forenses, inserto en el número 318.**

Tengo poquísima afición, ó mejor dicho, me repugnan las porfiadas cuestiones, que roban espacio á publicaciones de más importancia, y molestan la atención de los lectores con repeticiones que no aumentan la fuerza de los razonamientos. Me gusta más que cada uno formule sus opiniones, y dejar al juicio público su apreciación. Sin embargo, como he sido yo quien ha provocado al Sr. Fernandez impugnando las suyas, entraria gustosísimo en detenida discusion sobre el eterno asunto de los médicos forenses, si no temiera chocar con los inconvenientes que he indicado, de los que no quisiera desentenderme sin permiso de la redaccion. Por estas consideraciones me propongo ser breve en la réplica, y aun así, he andado fluctuando muchos días entre contestar ó no contestar, resolviéndome al fin por lo primero, casi con el esclusivo objeto de evitar que circule y se admita una especie de que me ocuparé luego, al hablar de lo que dice ocurre en Almería respecto al servicio de los juzgados.

El Sr. Fernandez, que no destruye ni aun debilita siquiera ninguna de las razones en que apoyé mi impugnación á la ponderada utilidad del establecimiento de los médicos forenses, me presenta de la manera más gratuita como partidario ó defensor del actual servicio médico-legal, cuando yo no he imaginado semejante cosa, y de ello son buen testigo mis es- tensas y tal vez enfadosas publicaciones sobre asuntos profesionales. Así es que despachándose á su gusto, nos ofrece en paralelo la desordenada situación actual con la medianamente organizada clase de forenses en Almería, deduciendo en pro de esta las ventajosas consecuencias que yo he negado y niego, aun suponiendo que esto de Almería no fuera una de tantas ilusiones que con la mejor intención se dejan correr sin ningún correctivo, dando lugar á alucinaciones y estravíos que cada vez nos apartan más de la realidad. Yo no he defen-

dido nunca el desconcierto que hoy reina en la práctica de la medicina legal; lo que he hecho ha sido combatir ese optimismo que tanta fruición causa á mi compañero y á otros muchos, porque aun suponiendo realizable la institución, no alcanzaria á satisfacer el doble objeto que se proponen sus apasionados, de mejorar hasta el *summum* la administración de justicia y sustraer á los demás profesores del improductivo y penoso cargo que se está haciendo pesar sobre ellos, aparte de que supondria un lujo admirablemente chocante al lado del lamentable abandono en que se halla todo lo relativo á la vida y á la salud de los hombres.

He dicho antes que esa clase de facultativos forenses de Almería, de que mi compañero nos dá noticia como razón contundente para probar por la experiencia que, aunque imperfecta, llena superabundantemente el gran vacío que yo creía encontrar, no pasa de ser una ilusión, y esto merece que yo me explique y voy á hacerlo con mucho gusto.

El Sr. Fernandez debe padecer equivocación ó estar mal informado acerca de lo que ocurre en Almería, ó en esta provincia rijen otras leyes que en lo restante de la nación; su población está repartida de diferente manera, sus habitantes son fabulosamente pacíficos, y aun cuando riñen, solo se infieren daños que no exijan detenidas curas y minuciosos reconocimientos. De otro modo no se comprende la certeza de lo que nos refiere.

La legislación española, tal como se comprende acá en la Mancha, dispone que las declaraciones periciales no hagan prueba legal interin no sean suscritas por dos personas competentemente autorizadas; y tanto se acata y cumple esta disposición, que no se admiten sin este requisito en la Audiencia del territorio. Ahora bien; siendo Almería una de las provincias de España, no es posible que sucedan las cosas de otro modo, y si por cualquiera circunstancia suceden, esto no constituye la regla general, ni su particular jurisprudencia es aplicable á los demás pueblos. Pero aunque fueran dos facultativos en lugar de uno, aunque fuesen tres ó cuatro, siempre tendríamos en pié la dificultad que de seguro no conseguirá vencer el Sr. Fernandez ni ninguno de sus correligionarios: la de tener que actuar frecuentemente otros facultativos que no sean forenses. Los médicos del juzgado han de residir en alguna parte, y esta parte ha de estar á alguna distancia de la en que pueden reclamarse sus servicios: para trasladarse de una á otra, aunque estos profesores tengan el pié en el estribo, y el alcalde respectivo tenga en el bolsillo, como suele decirse, al portador de la noticia, ¿cómo es posible, diga lo que quiera el Sr. Fernandez, que lleguen con oportunidad á hacer vomitar un veneno, á contener una hemorragia, á reducir los intestinos estrangulados á través de una herida, etc., etc.? ¿Tienen los habitantes de Almería la suficiente flema para dejarse morir esperando la llegada del forense, sin reclamar los auxilios de los profesores de la propia localidad? ¿Y estos son tan crueles, olvidan tanto su propia responsabilidad, que nieguen sus socorros á quien pelagra y sucumbe por falta de auxilio? Y si le socorren, ¿quién declara? ¿Quién es el forense de hecho? ¿A quién se paga? ¿Qué papel representa el forense verdadero?

Que se sirva resolver estas dificultades el Sr. Fernandez, y entonces estarán en su lugar las alabanzas á la institución que defiende. Entre tanto el grato y pequeño arroyuelo, fácil de saltar, que nos pinta en contraposición del abismo que yo veía en dichas dificultades, continuará mereciéndome igual calificación, y quedará probado que la imperfecta clase de forenses de Almería no puede llenar más imperfectamente el vacío señalado por mí.

Y no se diga que echo mano de lo raro y escepcional para sostener una oposición obstinada y sistemática, no: lo que refiero es la regla general, es lo frecuente, lo ordinario, lo que sucede á cada momento; es el retrato de casi todos los casos de medicina legal. Los de heridas son los en que con mayor frecuencia intervienen los facultativos, y en estas, si no hay positiva gravedad, nunca falta motivo para suponerla y para reclamarse por el paciente ó los que le rodean pronto y eficaz socorro; y lo poco que este se retarde, no pasará seguramente desapercibido por la parte contraria, para que en su día el abogado defensor atribuya á este retardo todos los accidentes y complicaciones ulteriores. Todo lo cual conduce á que el facultativo más próximo sea el que auxilie, y sus declaraciones sean la base de los procedimientos. Asegurar lo contrario es salirse del terreno de la práctica.

A pesar de todo, yo no me opondría de una manera absoluta á la creación de los médicos forenses, que en ciertas ocasiones pueden prestar indisputables y eminentes servicios, principalmente cuando hay que constituirse de un modo permanente en un pueblo que carece de profesor, evitando así el muchas ve-



ces inhumano é inhumano proceder de robar la asistencia facultativa á un honrado padre de familia para llevarla cumplida y esmerada á un bandido ó á un borracho, que tal vez han recibido sus lesiones en justo premio de su criminal conducta, si no estuviera persuadido que con más economía y ventajas más positivas podian evitarse estos y otros muchos males procedentes de la ninguna organizacion del servicio médico-civil.

El Sr. Fernandez, desfigurando el hecho capital de la cuestion, insiste en considerar rarísimo el caso de tener que actuar judicialmente los profesores no forenses, y dice, que á seguir mis doctrinas no habria institucion posible ni en lo eclesiástico, ni en lo militar, etc. Efectivamente tiene razon el Sr. Fernandez: algunas veces se prestan servicios extraordinarios en sustitucion, y de ello voy á referirle un ejemplo perentorio por si él no lo tiene á mano:

Háse publicado recientemente un decreto disponiendo que se recojan las observaciones meteorológicas por otros empleados que no son los que componen la comision de Estadística general, á la que estaban encomendados estos trabajos. Por dicho decreto se señalan veintidos estaciones de observacion para recojer los datos que en él se designan, disponiendo al mismo tiempo que al encargado de esta operacion se indemnice con 2,000 rs. anuales y 1,000 más para un ayudante, lo que, aparte de los gastos materiales, forma un total de 66,000 reales. En este decreto no se sabe qué admirar más, si el esquisito cuidado de indemnizar á los encargados de estos trabajos, que ya disfrutan un sueldo, como nunca le tendria el Sr. Fernandez aunque fuera forense, ó la cariñosa y paternal solicitud de dotarles de un ayudante, quizá para que no se resfrien al asomarse á mirar el anemómetro.

Aquí tiene el Sr. Fernandez un servicio insignificante, algo más insignificante que el de llevar grátiis los estados sanitarios que con no escasa cortesía se nos exigen, más frívolo que vacunar de balde á los niños de la poblacion, y mucho más pequeño que reconocer idem quintos, curar idem *vellis nollis* á los heridos, hacer antesalas en los despachos de los jueces, etc., y que sin embargo el Gobierno le considera importante y digno de remuneracion. Por supuesto que si el Gobierno (y permítaseme esta digresion) hubiera caído en encomendar esta comision á los médicos, se hubiera ahorrado muchos gastos. Nosotros la hubiéramos desempeñado á las mil maravillas, porque somos gente que madruga mucho, nos aguantamos con todo, y conocemos perfectamente el termómetro, el higrómetro y la veleta, si es que nuestro mismo cuerpo, espuesto siempre á la intemperie, no podia sustituir á estos instrumentos, ahorrando tambien el gasto de su compra donde se carezca de ellos.

Observe bien el Sr. Fernandez este caso de sustitucion extraordinaria, que no volverá á repetirse probablemente en nuestra generacion, pero cuyos ejemplos podiamos multiplicar hasta lo infinito en otros asuntos, y diga con franqueza si hay igualdad de circunstancias con lo que él pretende. Diga si ha visto que ciertos cargos oficiales se encarguen ordinariamente y con frecuencia á personas independientes, como son, ó por mejor decir, como deben ser los médicos. No: esto seria un ataque injustificable á la independencia y á la personalidad del ciudadano libre, que solo toleran los médicos habituados á considerar como evangélica virtud el besar la mano que alza el látigo que los castiga, y á calificar de frívolos é insignificantes trabajos á servicios cuya importancia nadie les ha de dar, si ellos mismos se la niegan.

He escrito ya demasiado para lo que me proponia, y además creo que voy á *descarrilarme* si continúo. He concluido, pues.

Almadén, 13 de marzo de 1860.

JUAN FRANCISCO GALLEG0.

## PRENSA MÉDICA.

### ESPAÑOLA.

**Cálculos vesicales en una mujer.—Espulsion de los mismos mediante la dilatacion artificial y gradual de la uretra.**

Con fecha 10 de marzo remite desde Córdoba el Sr. D. Antonio Alvarez Peralta al *Eco de los cirujanos* una observacion relativa al asunto del epigrafe.

Una jóven soltera, de 23 años, de constitucion robusta y sin padecimientos anteriores, dió en padecer unos vehementísimos dolores en la region vexical al llegar cada época menstrual, que parecian poner en compromiso su vida, y que terminaron algu-

na vez por la salida espontánea de algunos pequeños cálculos al emitir la orina, lo que generalmente se verificaba con dificultad y siempre con sensaciones molestas.

Tres años consecutivos vino padeciendo de esta cruel dolencia, rebelde á todos los tratamientos, cuando el articulista fué llamado; observó el dolor en una ocasion, y juzgando indispensable un reconocimiento vexical para apoyar en los datos que resultasen un tratamiento acertado, procedió á él, persuadiéndose muy luego de la existencia en la cavidad de dicho órgano de varios cálculos urinarios. La apreciacion del tamaño de los mismos sin duda alguna sugirió al profesor la idea de hacerlos salir por la uretra sin operacion cruenta, así como la naturaleza de este órgano en la mujer, é introduciendo en ella sucesivamente unos bordones preparados con esponja, segun diseño que facilitó al farmacéutico, los cuales eran en número de 6 y gradualmente más gruesos, tuvo la satisfaccion de ver que «durante la aplicacion del segundo fueron arrastrados con la orina y con solo una ligera incomodidad, tres calculos de las dimensiones de los anteriormente espulsados. Durante la del tercero arrojó otros tres. En la del cuarto dos, y en el primer día de la aplicacion del quinto otros tres; no volviendo á presentarse ninguno durante los dias de la aplicacion de este último bordon, ni en los cuatro que lo estuvo el número 6.»

Desde entonces la enferma, completamente curada, vió llegar y pasar sin dolores las épocas menstruales y recobró su salud completa, sin que despues de dos años haya tenido la menor novedad.

### ESTRANJERA.

**Angina membranosa.—Uso del hielo en esta enfermedad.**

El doctor BLANC, de Strasburgo, ha obtenido, segun dice, notables resultados en el tratamiento de la angina membranosa, por medio de los gargarismos de agua fria repetidos de 20 á 30 veces por hora, á beneficio de los cuales ha salvado á todos sus enfermos.

El Sr. A. GRAND-BOULOGNE preconiza con el mismo objeto un medio análogo, aunque en concepto del autor de aplicacion más fácil y menos fatigoso para los enfermos: medio cuyos buenos y constantes resultados autorizan al profesor citado para asegurar que la angina membranosa, convenientemente tratada, debe clasificarse entre las enfermedades más benignas.

Este medio consiste simplemente en hacer que los enfermos tengan en la boca pedacitos de hielo.

En 1850, hallándose en la Habana, fué cuando por vez primera recurrió á esta medicacion en una epidemia muy maligna de anginas membranosas y á veces gangrenosas que ocasionaban muchas victimas. Hé aquí cómo refiere el caso.

Una noche, dice, fui llamado para ver á una jóven que en tres dias se habia agravado en tales términos, que el profesor que la asistia habia declarado al retirarse que la muerte era inminente. La angina, en el caso de que me ocupó, presentaba la forma gangrenosa: escaras negras existian en las amígdalas, en la campanilla y en el velo del paladar; la respiracion era estertorosa, los sintomas de sofocacion empezaban, y alrededor de la cama se percibia un olor fétido que infectaba la atmósfera.

Confieso que ante semejante aspecto no me quedó ni un rayo de esperanza; pero no queriendo permanecer en la inaccion cautericé rudamente todas las partes enfermas con un pincel de hilas empapado en un colutorio de miel y ácido clorhídrico (á partes iguales) y envié á buscar hielo, recomendando á la enferma que tuviese constantemente en la boca pedacitos del mismo. A las dos horas ¡cosa admirable! ya no habia estertor y los sintomas de sofocacion habian desaparecido. Al día siguiente por la mañana entré en casa de la enferma, y sin explorar el pulso ni la garganta manifesté que se habia salvado. Efectivamente, todo habia vuelto á entrar, por decirlo así, en órden: la respiracion era natural, la deglucion casi fácil, aunque las escaras no estaban aun bien desprendidas, la mucosa iba recobrando tan buen aspecto que evidentemente todo peligro habia desaparecido.—Continué con el uso del hielo durante veinticuatro horas, y á los tres dias la convalecencia nada dejaba que desear.

El mismo resultado obtuvo el autor en una sobrina de la enferma anterior.

En 1853 se declaró otra epidemia de anginas membranosas que se cebó principalmente en los adultos, al mismo tiempo que el croup hacia perecer muchos niños; «en una y en otra enfermedad el hielo produjo maravillosos resultados:» verdad es que el Sr. GRAND-BOULOGNE tuvo, añade, la suerte de no haber sido llamado sino para niños «en quienes la exudacion

diférica tod  
confiesa que  
los mismos.

Desde mi  
seis años no  
comprobar e  
obtenidos m  
servaciones  
blemente de  
el frio.

Resumen  
teórica, ded  
nes siguien

1.ª Por t  
tantáneame

2.ª Por  
mento nervi  
fisiológicas  
formacion de

Como es p  
confesando l  
ha sido sùge  
malmente en

El Sr. LA  
sobre el trat  
que se adm  
práctica deb

DUPUYTRE  
una incision  
cion de uno

que dicha in  
rencia de la  
plano por de

de producir  
la circunfer  
dirigiendo su

suerte corta  
esto una inc  
otra mitad,

LALLEMAN  
base del tum  
partes así ai

El Sr. LA  
obtiene por  
tension, seg

incision circ  
neas de Dup

manera las  
cruz, sin in  
las partes b

Este procedi  
por un gra  
doloroso.

Lo esenc  
ilusorio; es  
resultados q

el desenvol  
regularizar  
muy violen

para el enf  
de la enfer

—Efectiv  
bridamiento  
completame

exagera los  
su estado g  
de aumenta

lancia que l

Amaurosis  
simpática

Los hech  
raros; los Sr  
observado c

ha visto con  
son la separ  
el estrabism  
Entre est  
palmente la



diférica todavía no había invadido la laringe;» pues él mismo confiesa que en el caso contrario los resultados no hubieran sido los mismos.

Desde mi vuelta á Europa, continúa, es decir, desde hace seis años no ejerzo la medicina, y no he podido por lo tanto comprobar en Francia los efectos del hielo; pero los resultados obtenidos por el Sr. BLANC con el agua fría confirman mis observaciones, y de su experiencia como de la mía puede razonablemente deducirse que el más poderoso de los antidiféricos es el frío.

Resumiendo, pues, y sin engolfarme en una disertación teórica, deduzco de los hechos que preceden las dos proposiciones siguientes:

1.<sup>a</sup> Por una acción local y primitiva, el hielo contiene instantáneamente la exudación diférica;

2.<sup>a</sup> Por una acción secundaria ó refleja, obra sobre el elemento nervioso y restablece todo el sistema en condiciones fisiológicas normales, incompatibles por consiguiente con la formación del producto morbo que constituye la diferitis.

Como es preciso hacer justicia á los antepasados, terminaré confesando humildemente que la idea de emplear el hielo me ha sido sugerida por HUFELAND, cuyo autor le recomienda formalmente en las anginas gangrenosas.

(*Revue de therap. med. chir.*)

#### Anthrax: tratamiento por las incisiones.

El Sr. LAUGIER ha permanecido fiel á las ideas de DUPUYTREN sobre el tratamiento del anthrax; cualquiera que sea la teoría que se admita acerca de la naturaleza de esta afección, la práctica debe continuar la misma: es preciso desbridar.

DUPUYTREN procedía de la manera siguiente: hacia primero una incisión como para la abertura de un absceso y en la dirección de uno de los diámetros del tumor, teniendo cuidado de que dicha incisión sobrepasase por uno y otro lado la circunferencia de la parte enferma; introducía en seguida el bisturí de plano por debajo de uno de los labios de la herida que acababa de producir, y hacia salir su punta por enfrente, más allá de la circunferencia; volviendo entonces el corte del bisturí, y dirigiendo su punta hacia arriba, incindía hacia sí, y de esta suerte cortaba desde la circunferencia al centro. Resultaba de esto una incisión en T. Repitiendo la misma maniobra en la otra mitad, resultaba todo el tumor dividido crucialmente.

LALLEMAND preconizaba la incisión circular practicada en la base del tumor que circunscribía; y cosa digna de notarse, las partes así aisladas no eran atacadas de gangrena.

El Sr. LAUGIER es, pues, partidario del desbridamiento, que obtiene por medio de incisiones, variables en cuanto á la extensión, según el estado de las partes sobre que opera. A la incisión circular de LALLEMAND prefiere las incisiones rectilíneas de DUPUYTREN; pero lo más comunmente hace de la misma manera las dos incisiones, que encontrándose constituyen la cruz, sin introducir, como DUPUYTREN, el bisturí de plano en las partes blandas para cortar de la circunferencia al centro. Este procedimiento, puesto en práctica por el Sr. LAUGIER y por un gran número de cirujanos, es más pronto y menos doloroso.

Lo esencial en todo esto es que el desbridamiento no sea ilusorio; es preciso que sea bastante profundo para que dé los resultados que de él se esperan. Estos resultados son apresurar el desenvolvimiento de una inflamación de buena naturaleza, regularizar su marcha, y por último calmar los dolores que, muy violentos a veces, constituyen un síntoma alarmante para el enfermo y no dejan de tener influencia sobre el éxito de la enfermedad.

—Efectivamente, la experiencia nos ha enseñado que un desbridamiento tardío ó escaso y timidamente practicado es, ó completamente inútil ó más bien perjudicial, en cuanto que exagera los sufrimientos del enfermo, conmueve violentamente su estado general, y no produce en la parte otro efecto que el de aumentar la congestión, haciendo por esta última circunstancia que la estrangulación de los tejidos sea mayor.

**Amaurosis y afecciones diversas del aparato de la visión, simpáticas de desórdenes dentarios; por el Sr. HANCOCK.**

Los hechos indicados por el Sr. HANCOCK no parecen ser muy raros; los Sres. J. FRANK, MARJOLIN, VELPEAU y otros autores han observado casos semejantes. Las afecciones que el Sr. HANCOCK ha visto como consecuencias de los desórdenes de la dentición son la separación espasmódica de las mandíbulas, el torticolis, el estrabismo, el prolapso del párpado superior y la amaurosis.

Entre estas afecciones las del aparato de la visión, y principalmente la amaurosis, son las más frecuentes.

Según el Sr. HANCOCK, estos casos pueden, si no distinguirse por lo menos sospecharse, porque comienzan de una manera súbita, sin ir precedidos de ninguno de los fenómenos que anuncian ordinariamente la amaurosis, ni de síntoma alguno en relación con un estado congestivo ó inflamatorio en el ojo, nervio óptico ó cerebro. Con mucha frecuencia, á más de esto, los desórdenes dentarios, punto de partida de los accidentes, no ocasionan dolor alguno á los pacientes, siendo muy difícil vencerlos en tal caso de que pueda existir relación alguna entre desórdenes de que ellos no tienen conciencia y los fenómenos morbosos de que se quejan, y hé aquí por qué con dificultad se deciden á sufrir una operación que no ofrece gravedad pero que ordinariamente asusta.

(*Gazeta medica do hospital real de Santo Antonio.*)

#### Ambliopía presbítica, curada por la escisión del prepucio.

No todas las alteraciones de la vista reconocen por causa lesiones de tejidos: gran número de ellas se deben ó á reacciones simpáticas de ciertos órganos ó á modificaciones sobrevenidas en la constitución de la sangre. El hecho que publica el Sr. AGNOSTAKIS debe ser clasificado en esta última serie, puesto que la ambliopía se observaba en un joven entregado al onanismo. La palabra «presbítica» añadida al título de la afección ocular, caracteriza suficientemente la naturaleza de la enfermedad. Siendo muy largo el prepucio, creyó el autor que esta prolongación de las cubiertas del pene podía, por irritación, ser la causa primera de los viciosos hábitos del enfermo; en su consecuencia practicó la escisión, y cuando estuvo cicatrizada la herida, aconsejó al enfermo que se sustrajese por medio de un viaje á pié, á las circunstancias que sostenían su vicio. Tres meses después, cuando volvió, se hallaba completamente libre de su visión defectuosa.

(*Iatrike Ephemeris.*)

#### Tumores escleroides de la mama.—Tópico pulverulento.

Hay tumores benignos de la mama que simulan en tales términos el cáncer, que prácticos muy experimentados no vacilan en aconsejar su extirpación. El Dr. CHABRELY, de la Bastide, ha publicado en el *Journal de Médecine de Bordeaux* varias observaciones de estos tumores escleroides en las que el mal ha cedido sin operación sangrienta, pero al cabo de tres meses de tratamiento no interrumpido, á las aplicaciones *loco tumenti* del siguiente polvo:

Fécula de almidón. . . . . 250 gramos (8 onzas.)  
Iodo en polvo. . . . . 50 centigr. á 1 gramo (de 10 á 18 granos.)  
Clorhidrato de morfina. . . . . 0,40 centigr. (8 granos.)

Mézclese. Este polvo se estiende con preferencia sobre una capa de algodón en rama, y se mantiene aplicado á la parte enferma á beneficio de un suspensorio.

#### Jarabe de quina: preparación.

El Sr. DENNECY atribuye la causa de las dificultades de la preparación del jarabe de quina á la oxidación, bajo la influencia del agua y del calor, de algunos de los elementos de esta corteza.

Estos últimos se trasforman en compuestos insolubles, disminuyendo por su precipitación la cantidad del principio medicinal. Para obviar este inconveniente, el Sr. DENNECY trata la quina por el agua cargada de glicosa, ó mejor de lactina, cuyo poder de reducción es muy superior. A beneficio de esta adición, la quina puede soportar una ebullición prolongada. El decoctum frío es bastante trasparente para formar, con la cantidad de azúcar apetecida, un jarabe claro, amargo, astringente y de más color que el jarabe oficial del Codex. La proporción de glicosa puede ser igual á la de quina empleada.

(*Moniteur des sciences méd. et pharm.*)

#### Barras cilíndricas de tanino contra las enfermedades del útero.

Hé aquí la fórmula propuesta por el Sr. BECQUEREL:

Tanino. . . . . 4 partes.

Goma tragacanto. . . . . 1 —

Miga de pan c. s. para dar blandura á la mezcla.

Se dá á estos cilindros 5 milímetros de diámetro y 3 centímetros de largo.

(*Journal de chimie médicale.*)

#### Cloruro de sódio: uso externo.

En una carta dirigida al Dr. CORNAZ sobre los efectos de la sal común sobre el organismo, asegura el Sr. ANCELON, de Dienne,



que la sal marina incorporada con una mezcla de manteca y aceite de linaza es un precioso fundente para los gánglios linfáticos indurados, que las fricciones hechas con esta última pomada provocan una erupción semejante á la viruela, de la cual saca el autor buen partido en la tisis pulmonal y las afecciones crónicas del tubo digestivo.

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO SERRA.

## PARTE OFICIAL.

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

31 marzo. Concediendo el empleo de médico mayor al primer médico D. José Carabias.  
Id. id. Id. de primer médico al primer ayudante D. Domingo Crespo y Zamora.  
Id. id. Id. de primer ayudante médico al segundo D. Jacinto Grau.  
Id. id. Id. de primer ayudante al segundo D. Bonifacio Montejo.  
Id. id. Nombrando médico provisional á D. Francisco Laso de la Vega.  
5 abril. Concediendo el empleo de médico mayor á D. José Gomez de Lada y Rodríguez.  
Id. id. Id. próroga de licencia al profesor veterinario Don Francisco Trigo y del Alamo.  
Id. id. Destinando al hospital militar de Melilla al segundo ayudante médico D. Alejandro Teixidó y Martínez.  
Id. id. Aprobando una propuesta de cambio de destino de oficiales del cuerpo en la isla de Cuba.  
Id. id. Concediendo permiso para que vuelva á la Península á continuar sus servicios al primer ayudante médico Don Benito Vazquez.  
Id. id. Nombrando farmacéutico mayor del ejército de Cuba á D. Antonio Cano.  
Id. id. Concediendo abono de tiempo al primer médico Don Miguel Mitjana.  
Id. id. Id. id. al practicante de medicina D. Juan de las Cuevas.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

#### SECRETARÍA.

El miércoles próximo, 18 del actual, corresponde desempeñar el ejercicio de concurso á las plazas de número que hay anunciadas al Dr. D. Andrés del Busto.

Lo que se anuncia para conocimiento de los señores que tienen derecho á asistir á el acto.

Madrid, 12 de abril de 1860.—*El secretario interino de gobierno*, Dr. SANTERO.

## VARIEDADES.

### ORGANIZACION ACERTADA.

No tenemos por perdido ni ocioso dar aquí noticia de la organización que acaba de recibir el Consejo de Sanidad de Génova, en conformidad á la ley que allí rije sobre esta materia. Así podrán ver los que en España opinan que pueden arreglarse los asuntos médico-administrativos sin una intervención amplísima de los conocimientos especiales del médico-higienista, que su dictámen no es tan fundado como por falta de formal examen les parece, ni tampoco el que prevalece hoy día en las naciones mas cultas. Ese era el sistema *rancio* de aquellos tiempos vergonzosos que dejamos atrás, en que la higiene pública, todavía en estado embrionario, ni gozaba de existencia propia é independiente, ni habia penetrado por lo mismo en la administración de los estados para ilustrarla en muchos é importantes puntos, ni habia alcanzado, en fin, las proporciones

inmensas y cada día crecientes que ostenta ya en los países bien gobernados.

Compónese el Consejo de Sanidad de Génova, equivalente á una de nuestras Juntas provinciales de Sanidad, de 1 presidente, 1 vicepresidente, 6 consejeros ordinarios y 5 extraordinarios.

El presidente es el Gobernador; pero ya se comprende que este es un cargo puramente honorífico, llevando todo el peso el vicepresidente, que es médico. Los consejeros ordinarios son todos facultativos menos uno, y también lo son todos los extraordinarios. Estampemos sus nombres para la más completa comprobación:

Presidente, el Gobernador.

Vicepresidente, el doctor Domingo Taghafero.

Consejeros ordinarios. . . . .	{	el procurador del Rey cerca del tribunal de la demarcación, único extraño á las ciencias médicas.
		el Dr. Luis Verdone, director del Manicomio.
		el Dr. Cristóbal Felice, profesor de fisiología.
		el Dr. José Battilana, catedrático de materia médica.
Consejeros extraordinarios. . . . .	{	el Caballero Mateo Ausaldo, farmacéutico.
		el Sr. Pedro Massa, veterinario.
		el Dr. Jacobo Finollo, profesor adjunto.
		el Dr. Estor Costa.
	{	el Dr. Bartolomé Rolando, cirujano principal del Manicomio.
		el Dr. Francisco María Balestri, médico de hospital.
		el Viceconservador de la vacuna, relator nato en lo que corresponde á las vacunaciones, y secretario.

Hasta en las pequeñas poblaciones de aquel país están compuestos los Consejos sanitarios por médicos. ¡Es lo natural!

### INAUGURACION.

La homeopatía ha hecho un nuevo esfuerzo para estender su acción en nuestra corte. El domingo anterior se celebró, con el aparato que la es inseparable, la inauguración de la sociedad hanhemanniana que se hallaba ya establecida, é inaugurada por lo tanto hace algunos años, apareciendo en amable armonía los pocos médicos que la componen, divididos antes en dos bandos.

El Sr. Nuñez, cuyos antecedentes y venida á la profesión conocen muy bien todos nuestros lectores, titulado doctor, aunque no lo sea académico, y otras varias cosas, hizo los honores de la fiesta con un discurso que no desdice de sus antecedentes médico-literarios. Cuatro generalidades de las más sabidas sobre la historia antigua de la medicina; unas cuantas citas, rebuscadas ya por otros, intentando probar con ellas que la medicina no ha sido ciencia... ¡admírense Vds.! hasta la venida de Hanhemann; y otras tantas ideas generales y muy conocidas sobre el sistema homeopático, que en sus aplicaciones hizo resaltar que cura y no molesta, es lo que viene á constituir el engendro literario del archiatro dignísimo de esta secta, que no tiene reparo en aseverar que la observación clínica es absurda!!

Después el Sr. Hysern, que en fuerza de variar de sistemas parece que ha llegado á fijarse en este, aunque no por eso repare en combinarle en la práctica con los eficaces recursos terapéuticos cuando bien le parece, leyó otro discurso que no ha llegado á nuestras manos.

Como el asunto no tiene importancia ninguna para la ciencia y la profesión, por estar ya juzgado ante la razón y la experiencia este ridículo engendro híbrido del más ciego empirismo y del vitalismo más exagerado, llamado sistema, sin tener si-



quiera las condiciones que para serlo requiere la buena lógica, no pensamos perder el tiempo en reproducir los copiosos é incontestables razonamientos que en su impugnacion se han presentado en época oportuna por muchos críticos autorizados.

Quede la fiesta, pues, para la familia: que, al fin y al cabo, al vulgo que en ellos cree, ni habrian de llegar ni le habrian de persuadir nuestras razones; por cuanto su inteligencia no se halla tan dispuesta para el juicio como su fantasía para la fascinacion.

#### FUNDADOS TEMORES.

Tenemos que añadir algo á lo que en la « *Seccion médico-administrativa* » deja dicho nuestro colaborador y amigo el Sr. D. JOSÉ MAXIMINO GÓMEZ.—El cólera asiático no solamente hace estragos en Tetuan y en Ceuta, hasta el punto de ser diariamente invadidos 50 á 70 de esta dolencia en la ciudad africana y de entrar centenares de enfermos en los hospitales de la segunda, sino que se ha manifestado con alguna fuerza en Málaga.

¿Cuál será el estado sanitario del país de aquí á un mes? No es muy difícil adivinarlo.

Pero, ¿qué puede hacerse, ya que no para evitar por completo el desastre que al país amenaza, para limitarle siquiera cuanto sea posible?

Algo se puede hacer:

Penetren por batallones las tropas en la Península, y acampen durante 15 dias en puntos distantes de los pueblos;

Adóptense las medidas convenientes para proveerlas de víveres, sin que la comunicacion con las gentes del país sea muy frecuente é íntima;

Dispónganse previamente, en los puntos donde haya de acampar cada batallon, las prendas de vestuario que necesite para mudar su ropa por completo á los ocho dias de campamento, y entréguese á las llamas la que han traído de Africa;

Reconózcanse cada dia los soldados, para apartar de los otros los que hayan enfermado;

Establézcanse discretas medidas de desinfeccion, fáciles en la estacion presente;

Dispóngase que todas las tiendas, terminado el campamento, se desinfecten y conserven en puntos aislados;

Adóptese, en fin, un buen orden sanitario, no solo para impedir hasta donde se pueda la propagacion del mal desde unos pueblos á otros, sino para hacer los estudios importantísimos y urgentes, médicos y estadísticos, que esta pestilencia reclama,

Y habrá hecho el Gobierno todo lo que puede hacer.

¿Servirán de algo estas indicaciones? Dios quiera que sean tomadas en consideracion.

Por todas las Variedades:

El Srio. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

#### CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Al temporal duro, revuelto y lluvioso que reinó en la anterior semana, se inauguró la presente bajo condiciones bastante favorables respecto á su temperatura; así es que el máximo y minimum durante ella fué de 17° y 4°. En el barómetro se marcaron escasas oscilaciones: los vientos soplaron del N. N. E., del O. S. O. y del S. O. con mayor ó menor fuerza; y la atmósfera tan pronto estuvo despejada como cubierta y con celajería y ráfagas.

Las enfermedades reinantes, aunque escasas en número, continúan siendo del mismo carácter: catarros, fluxiones á la boca y á los ojos, calenturas catarrales y gástricas, dolores reumáticos y nerviosos, y algunas intermitentes cotidianas y tercianas y apoplejías. Se han seguido presentando algunos flujos hemorrágicos, procedentes por lo general en los hombres de la mucosa neumo-gástrica, y en las mujeres de la que reviste al útero é intestino recto.

Las defunciones en muy escaso número.

**Estadística de los enfermos y heridos en la guerra de Marruecos.**—Segun datos completamente exáctos, que ya no hay inconveniente en entregar al dominio público, los enfermos asis-

tidos solamente en los hospitales de Ceuta desde el principio de la campaña hasta el armisticio—20 de noviembre á 25 de marzo—ascienden á la aterradora cifra siguiente:

	Jefes y Oficiales.	Individuos de tropa.
Coléricos. . . . .	79	10,722
De enfermedades comunes. . . . .	68	8,296
Heridos. . . . .	73	1,680
Total. . . . .	220	20,698

Agréguese á estos la multitud de enfermos y heridos que han permanecido bajo sus tiendas ó se han trasladado directamente á la Península: compárense unos y otros con la fuerza total del ejército, y se verá que apenas queda un solo individuo de tropa que haya dejado de pagar tributo al azote con que ha querido probarnos la Providencia, incomparablemente más temible que el mortífero fuego enemigo.

**Explicacion.**—Estando á lo dicho en el penúltimo número tocante á la Memoria publicada sobre los baños de Torres, solo nos cumple hoy manifestar, en respuesta á nuestro buen colega *La España médica*: 1.º, que para nada nos hemos ocupado del director de los citados baños, á quien no conocemos; 2.º, que tampoco nos hemos ocupado de su produccion; 3.º, que aun conociendo esos antecedentes del *Crisol*, para nosotros desconocidos, somos incapaces de tomar revanchas de tal género, propias solamente de rencorosos é innobles corazones; 4.º, que, á sabiendas, no hemos dado cabida jamás en nuestras columnas á memoria, informe ó superior disposicion de carácter oficial y por lo tanto reservado, mientras quien puede no lo dé á la estampa ó autorice para ello, y que dudamos del hecho citado por el referido colega tocante á una Memoria del Sr. Gonzalez Crespo, de las que anualmente dirige al Gobierno, con tanta más razon cuanto que este apreciable compañero, colaborador y amigo, es un escritor bastante fecundo para aprovechar escritos oficiales, pudiendo redactar otros sobre el propio asunto y utilizar datos, pero destituidos de aquel carácter; 5.º, en fin, que no alcanza nuestra reprobacion á los periódicos en que cosas tales se publiquen, siquiera tengamos la costumbre de rehusarlas, porque realmente no corresponde al periodista examinar si obra bien ó no la persona que hace públicos asuntos que no deben serlo.

**Estamos conformes.**—Hé aquí lo que el *Restaurador farmacéutico* dice á propósito del tráfico especial de las especialidades. En efecto, la farmacia debe su lamentable estado, presago de otro peor para ella y funestísimo para la humanidad, á sus especialistas. Verdad es que ayudan á echarlo todo á perder algunos médicos, que no tienen reparo en prescribir medicamentos específicos ó de *estrangis*, ya que no recetándolos con las formalidades de estilo, poniendo en un papel, de su puño y letra, los supuestos medicamentos que han de ir á buscar á casa de Saavedra y de tantos otros secretistas y especialistas. Dice nuestro buen colega:

«Se queja con razon EL SIGLO MEDICO de los anuncios que aparecen, indicando que fulano se ha dedicado á la curacion de un ramo de enfermedades, prometiendo estar allí reunida toda la ciencia por los explotadores de crédulos á fin de conseguir mayor clientela: consuélese con que nosotros vemos defender que sin la especialidad en farmacia no se logran progresos, y como los depósitos de estas fracciones son almacenes de específicos, solo sirve de pretesto el atractivo de fomentar la laboriosidad de los profesores; pero tengan en cuenta que unos por el arte de ser profetas en aliviar las dolencias, y otros por convertir en amuletos infalibles los artículos que manejan, tienen todos por base la especulacion de remedios secretos, pues no es otro el resultado que el misterio en ambos procedimientos, y debe ser escludido del ejercicio legal de las facultades.»

**Respuesta á varias preguntas.**—Hemos recibido varias cartas de suscritores preguntándonos qué hay de un proyecto de Confederacion médica, con el cual se hacen esfuerzos para soliviantar á los profesores de los pueblos.—No habíamos pensado, ni queremos ocuparnos de este asunto. Diremos tan solo que ningun periódico médico grave ha consagrado una sola línea á ocuparse de tan especial invencion, con lo que se acredita la sensatez de la prensa médica.—Por lo tanto, antes de prestar importancia al asunto y á cualquier otro de ese género, harán muy bien los lectores en aguardar á ver si toman parte en la empresa los periódicos que gozan de crédito y han dado pruebas en todo tiempo de vivo interés hacia la clase. No la tomarán de seguro, favoreciendo incautos el *filantrópico* pensamiento que ha sugerido esta invencion.

**Defuncion.**—Ha fallecido en Barcelona el catedrático de química D. José Roura, director del Instituto industrial barcelonés.

**Otra.**—Ha fallecido, de resultados de la operacion de la hérnia estrangulada, el Dr. José Guiselain, catedrático de fisiología y médico del asilo de enagenados de Gante, autor de diferentes obras muy estimadas sobre la fisiología y la patologia del sistema nervioso.

**La verdad en su lugar.**—Nuestro apreciable colega *La España médica* ha dado cabida en su último número á un comunicado de nuestro compañero el Dr. Benavente, destinado á manifestar, contestando al *Eco de los cirujanos*, que no hay paridad entre la manera de proseguir la carrera médica los cirujanos antes de las últimas disposiciones *niveladoras* y la que ahora se ha establecido. En efecto es así: entre los cirujanos que con anterioridad á esta desatinada providencia se han hecho médicos, hay unos que



comenzaron la carrera antes de publicarse el Reglamento de 1827, y esos han necesitado estudiar tres años de humanidades, tres de filosofía y siete u ocho de medicina; y otros que la han empezado y seguido después, á los cuales se han exigido los propios estudios. Además algunos hay de los primeros que han sufrido tres exámenes de reválida, compuestos de dos ejercicios cada uno, á saber: el de cirujano de segunda clase, el de licenciado en cirugía médica (previos los grados de bachiller) y el de licenciado en medicina: total, seis años de estudios filosóficos, ocho de estudios médicos, dos grados de bachiller (en filosofía y en la profesión) y seis exámenes de reválida. Ahora, como la inteligencia humana ha tomado mayor vuelo, son muchos los que arreglan en un año su filosofía, de paso que siguen uno de medicina, reduciéndose el total de sus estudios á cinco ó seis años, es decir, menos de la mitad que se exigieron á los otros... ¡Vive Dios que nos gusta el modo de nivelar! Así pudieran reducirse los hombres á una misma estatura: no había sino es cortarles todos á medida del más pigmeo.

**Queja reiterada.**—Algunos de los suscritores al *Diccionario de medicina y cirugía práctica*, cuya publicación se interrumpió hace cinco años, nos preguntan si podrán exigir alguna responsabilidad por esta falta al editor propietario D. Miguel Pacheco. No tenemos noticia de que se haya impuesto castigo alguno á los editores que dejan á medio publicar las obras que anuncian; pero si el editor del espresado *Diccionario* recibió alguna cantidad anticipada, como aseguran los suscritores, creemos que estos deben reclamarla y que aquel es responsable de ella.

**Pensamiento laudable.**—Nuestro apreciable colega de Valladolid *La Concordia* ha concebido el pensamiento, que aplaudimos, de establecer en aquella capital una Sociedad filantrópica de profesores de ciencias médicas, análoga á la que en Madrid existe hace algunos años.

**Nuevo medicamento.**—El doctor O'Rourke ha traído de su viaje alrededor del mundo, entre otras cosas, la raíz de kawa (*piper methysticum*) de Foster, con la cual preparan los pueblos de la Oceanía una bebida embriagadora, que es un poderoso sudorífico, y ejerce, como otros piperinos, una ventajosa influencia sobre las afecciones catarrales y principalmente sobre la blenorragia. Hecho por el Sr. Gobley un análisis minucioso, resulta que contiene: agua 15,90; celulosa, 26,00; almidón, 49,00; metisticina, 1,00; resina acre y aromática, 2,00; materia extractiva y sustancia gomosa, 5,00; cloruro de potasio, 1,00; magnesia, sílice, alúmina y óxido de hierro, 3,00: 100,00.—Se parece, pues, mucho este medicamento, por su composición, á la pimienta ordinaria; mas difiere por la presencia de la metisticina, principio análogo, pero no parecido á la piperina.

**Ejemplo de fraternidad.**—Sin duda los médicos de Bruselas no se hallan en la grata armonía que suele advertirse entre los de nuestro país, puesto que han establecido recientemente un Círculo médico del cual son socios numerosos individuos. Acaban de alquilar un local, y todo hace presumir que la asociación dará excelentes resultados. ¿Si será que no domine allí ese elemento de discordia y disolución que llaman *envidia*? Pues si acierta á suceder así, nosotros les *envidiamos*, para que no les falte, aunque vaya de lejos, la dosis conveniente de esta salsilla médica.

**Brillante ocurrencia!**—Hállanse las Cámaras belgas seriamente ocupadas en elaborar una ley para el ejercicio de las profesiones médicas. Hasta aquí nada hay que no sea muy natural y muy laudable. Pero es el caso que allí, como aquí, se forman leyes tales por personas *imperitas*, que ni aun comprenden el objeto que se destinan á llenar, siempre en favor y para garantía de la salud pública. Así es que la sección central, que entiende en el asunto, con un desentendimiento que encanta, ha propuesto que los farmacéuticos puedan esponder medicamentos, no ya tan solo en virtud de receta de los médicos, sino de cualquiera que no lo sea. ¿Habrá invención más eficaz para acabar de un golpe con la medicina, dejando á la humanidad entregada en manos del charlatanismo? Es de creer que no haya abandonado el buen sentido á la Cámara de representantes y al Senado hasta el extremo de votar estos disparates; pero después de todo, ¿hay completa seguridad de que los legos é imperitos, presuntos sabios que de todo quieren entender, no entendiendo en realidad de cosa alguna, dejen de cometer tan tremebundo desacierto?—¡Véase, véase qué derecha camina la civilización decantada del día hácia la barbarie, en cuanto tiene relación con las ciencias médicas y el ejercicio de estas profesiones!

**Diputados médicos en el primer Parlamento del nuevo reino italiano.**—Los médicos figuran en el Parlamento sardo en número bastante para probar que merece allí esta clase las debidas consideraciones. El Gobierno no los rechaza para traer abogados y empleados dispuestos á complacerle en todo, como en otros países acontece. Son pues diputados en ese reino recientemente engrandecido los señores Bó, Bertani, Bich, Borelli, Bottero, Castiglioni, Demaria, Farini (el gobernador de la Emilia), Lana (que ha sido en Turin ministro de Hacienda), Pirondi, Sperino, Tomati y otros.

**De nada sirve.**—Si hemos de creer al Sr. Broeckx, que ha ensayado contra la tisis el albayalde, propuesto no há mucho por el Dr. Beau, de París, no ofrece resultado favorable alguno; pero en cambio ocasiona, por su acción astringente, una sequedad dolorosa en la garganta y trastorna las funciones del estómago haciendo que el enfermo pierda el apetito. ¡Ved aquí una maravillosa novedad terapéutica! ¡Son tantos los falsos medicamentos que dañan en vez de aprovechar!

## VACANTES.

**Lo están.** Una nueva plaza de *médico-cirujano* de Gijón, provincia de Oviedo; su dotación 6,600 rs. pagados mensual ó trimestralmente de fondos municipales, y derecho á la retribución de las visitas y operaciones hechas á personas acomodadas. Los aspirantes, que deberán ser *médico-cirujanos*, de buena edad y favorables circunstancias, acompañarán las solicitudes con una relación de sus méritos documentados y justificados hasta el 10 de mayo próximo.

—La de *médico-cirujano* de Alia con su agregado La Calera, provincia de Cáceres, de donde dista una legua; su población 800 vecinos; su dotación 8,000 rs. pagados por el ayuntamiento por semestres, habilitándose al profesor un sangrador por cuenta de la villa, que funcionará con la dirección del mismo. Las solicitudes al Sr. Alcalde hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de beneficencia de Alcalá de Henares, provincia de Madrid; su dotación 5,000 rs. por asistir á los pobres y transeúntes, y presos de la cárcel. Las solicitudes documentadas al Sr. Alcalde hasta el 3 de mayo.

—La de *médico* de Almenara y diez anejos, provincia de Soria; su dotación 850 medias de trigo comun, pagadas por los vecinos pudientes, y 1,000 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 10 de mayo.

—La de *médico* de Villanueva de la Fuente, provincia de Ciudad-Real; su dotación 2,200 rs. pagados del presupuesto municipal por asistir á los pobres, y además las iguales con los pudientes; la población es de 544 vecinos. Las solicitudes hasta el 8 de mayo.

—La de *cirujano* de Moraleja de Enmedio, provincia de Madrid, de donde dista tres leguas y media; su dotación 1,500 rs. por asistir gratis á los pobres, y sobre esta suma se aumenta de la clase bien acomodada por iguales hasta 12 rs. diarios, sin el cargo de la rasura, y además 240 reales para casa, y por separado los partos, golpes de mano airada y enfermedades sífilíticas. Las solicitudes al Sr. Alcalde hasta el 30 del corriente abril.

—La de *cirujano* de Pinilla de los Barruecos, provincia de Burgos; su dotación 118 fanegas de trigo cobradas por el facultativo en las eras, 500 rs. por el ayuntamiento de fondos municipales pagados trimestralmente, 24 carros de leña, uno de paja, huerto y casa para vivir. Las solicitudes hasta el 20 de abril.

—La de *cirujano* de Villorabe y tres anejos, provincia de Burgos; su dotación 5,000 rs. pagados por los vecinos, y casa. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—La de *cirujano* de Villanueva de Gumiel, provincia de Burgos; su dotación 100 fanegas de trigo cobradas por el profesor en la era, 100 cántaras de vino con el envás correspondiente, casa con huerto, y sueldo de leña como vecino. Las solicitudes hasta el 10 de mayo.

## ANUNCIOS.

**DICCIONARIO DE LOS DICCIONARIOS DE MEDICINA PUBLICADOS EN EUROPA,** ó tratado completo de medicina y cirugía, que contiene el análisis de los mejores artículos de los diccionarios y tratados especiales publicados hasta el día: obra destinada á reemplazar á todos los demás diccionarios y tratados; por una sociedad de médicos dirigida por el Sr. Fabre, traducida al castellano y aumentada con muchos artículos por los principales profesores de esta Corte y bajo la dirección del Dr. D. Manuel Jimenez.—Esta obra tan ventajosamente conocida, no necesita recomendación. En ella están contenidos todos los tratados de medicina y cirugía, es una completa *Biblioteca médico-quirúrgica* necesaria á todos los profesores de la ciencia de curar: á unos para evitarse la adquisición de muchas obras, y á otros para consultar en el momento cualquier punto. Consta la obra de diez tomos voluminosos á dos columnas, y para la más pronta venta se darán á 160 reales en rústica y 200 en excelente pasta, en lugar de 340 y 400 á que se vendía. Se remitirá, porte pagado, por 170 rs. en rústica y 210 en pasta, librando su importe á favor de D. Leon Pablo Villaverde, en su librería, calle de Carretas, núm. 4, donde está de venta la obra. Si pasado el día 16 de abril próximo quedan ejemplares, se venderán á 240 rs. en rústica y 280 en pasta.

**CURSO COMPLETO DE PARTOS Y DE ENFERMEDADES DE MUJERES Y DE NIÑOS,** con 8 tablas sinópticas y 24 láminas litografiadas. Segunda edición muy aumentada, escrito en francés por Julio Hatin, doctor en medicina de la Facultad de París, etc. Traducido al castellano por el Dr. D. José Lopez Villarino. Dos tomos en 4.º Se vende en Madrid á 48 rs. en pasta, en la librería de Hurtado, calle de Carretas, y de Lopez, calle del Carmen.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1860.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.